
CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 5

Agosto 2011

EN ESTE NÚMERO:

EDITORIAL

LOS NECESITAMOS 1

CENTRALES

PARA ENTENDER LA CONDICIÓN JUVENIL 3

LA XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD (MADRID)..... 6

DESAFÍOS PARA LA PASTORAL JUVENIL URUGUAYA HOY..... 11

LA PJ QUE SOÑAMOS... 14

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

JÓVENES URUGUAYOS EN LAS JORNADAS MUNDIALES DE LA JUVENTUD..... 22

HECHOS Y DICHOS

PLAN NACIONAL DE JUVENTUDES 28

33ª JORNADA NACIONAL DE LA JUVENTUD: ¡Soy cristiano! Creo, vivo y anuncio 30

LA LITURGIA DA QUE HABLAR 31

ESPIRITUALIDAD

SEGUIR A JESÚS COMO JÓVENES..... 34

REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EL EVANGELIO DOMINICAL (SETIEMBRE) 38

LEYENDO Y WEBEANDO

DESCENSO A LOS INFIERNOS 41

ZUBILLAGA, CAETANO: OBRAS DE MADUREZ 44

CRITERIO, LA DE SIEMPRE, EN CONTEXTO WEB..... 47

OBSUR
SERVATORIO
DEL

Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, César Aguiar,
Mercedes Clara y Magdalena Martínez

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

LOS NECESITAMOS

Al escribir estas líneas estamos recibiendo las noticias y las imágenes de la gran celebración y fiesta madrileña que es la Jornada Mundial de la Juventud. Junto a esa cantidad variopinta de jóvenes de muchísimos países, manifestación concreta de la universalidad de la Iglesia una, unida y al mismo tiempo tan variada y atravesada de múltiples tensiones, nos llaman mucho la atención los episodios de rechazo y aun de enfrentamientos que se han provocado sobre todo en el centro de Madrid. En verdad sorprende la pervivencia o resurgimiento de anticlericalismos realmente primarios.

Por cierto que el caso español en el terreno de las relaciones Iglesia-Sociedad-Estado no termina de interrogarnos e intrigarnos. Los especialistas podrán ilustrarnos. Pero hay una cosa que parece romper los ojos: tantos años de lo que allí mismo llaman “nacionalcatolicismo”, esa especie de “catolicismo obligatorio” que conoció España durante el largo régimen de Franco, no existieron en vano. La reacción, apenas se levantó la chapa de plomo, ha sido y sigue siendo turbulenta y complicada, aun sin desconocer los impulsos de cambio que se produjeron a partir del Vaticano II, tanto en la Iglesia cuanto en la sociedad. La Jornada Mundial ha recorrido variadas ciudades, algunas de ellas emblemas de sociedades laicas y fuertemente secularizadas. Y sin embargo, en ninguna se conocieron reacciones como las que se están viendo en Madrid, y se habían venido anunciando desde hace meses. Y que sería demasiado fácil atribuir solamente a intolerancias y sectarismos de los grupos laicos o no católicos, haciendo el impasse sobre las responsabilidades de actitudes eclesiales que parecen no resignarse a perder confortables poderes y privilegios de otrora.

Saltando a otro terreno, pero creemos que en un registro similar, el papa Benedicto, que por estas horas tiene su baño de multitudes jóvenes en la capital de España, se ha referido más de una vez a los años del primer post-concilio, también como un tiempo de turbulencias. Sigue estando de actualidad su discurso a la Curia Romana de diciembre del 2005, cuando dio pautas para interpretar correctamente al Vaticano II. Y hablando de esa primera recepción, la comparó al agitado período que vivió la todavía joven Iglesia entre los dos primeros concilios ecuménicos, Nicea (325) y Constantinopla I (381). Un poco más de 50 años muy movidos, por utilizar un término muy suave, en que obispos, emperadores, teólogos, monjes, y un pueblo cristiano que participaba como podía, pero apasionadamente, discutían, se peleaban, se excomulgaban a diestra y siniestra, se desterraban. Y algunos, los más grandes, buscaban tejer y acercar posiciones en la búsqueda de una salida que expresara la fe cristiana en cuanto a las relaciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Benedicto XVI cita a san Basilio, merecidamente llamado el Grande, sobre aquellos años (aunque dice no querer *“aplicar precisamente esta descripción dramática a la situación del post-concilio”*): *“El grito ronco de los que por la discordia se alzan unos contra otros, las charlas incomprensibles, el ruido confuso de los gritos ininterrumpidos ha llenado ya casi toda la Iglesia, tergiversando por exceso o por defecto la recta doctrina de la fe”*.

Ahora bien, habría que agregar un dato no menor. Esa situación pintada por Basilio se había generado también por la imposición de la fórmula de Nicea de parte de Constantino, con el asentimiento, es cierto, de la mayoría de los obispos, pero también con la duda de muchos de ellos sobre el vocabulario empleado. Luego, otros emperadores, con otros obispos, impusieron otra ortodoxia. Y luego se volvió a la primera, y... Muy problemático que en esas circunstancias pudiese discutirse y buscar la verdad con mínimas condiciones de éxito. El enorme mérito de Basilio consistió justamente en saber escuchar y atender a las objeciones y diversas posiciones, dialogando, argumentando y aclarando para hacer posible, después de su muerte, el consenso de Constantinopla.

Estas consideraciones, provocadas por lo que sucedía en Madrid, y también por la temática central de esta edición, nos han servido de marco para resituar y recordar lo que pretendemos en Obsur. Desde su nacimiento, hace casi 25 años, ha querido ser un observatorio comprometido con esa ma-

nera de ser y vivir la Iglesia que identificamos con el impulso del Vaticano II, aquí en este Sur. Lo que implicaba e implica estar siempre atentos a los signos de estos tiempos para intentar discernir juntos los llamados del Señor de la Historia; apostar a que se oigan varias y diversas voces en nuestra Iglesia; y a animarnos a discrepar y discutir como hermanos cuando ello sea necesario, necesitados como estamos de salir de los lenguajes únicos y las unanimidades ficticias, que no hacen más que radicalizar posiciones, imposibilitar el diálogo y volvernos incomprensibles para los demás. Por eso pretendemos seguir contribuyendo con nuestra manera de vivir la fe y la Iglesia, sin soberbia alguna. Toda imposición en esos campos, además de destruirlos, es fuente de violentos rechazos en algún momento.

Creemos que la mayoría de nuestros lectores saben de las dificultades que nuestro Observatorio está conociendo desde hace unos años. Nuestra "Carta", revista digital, es hija de esta coyuntura difícil y de la búsqueda por reformularnos, ya que no era posible seguir enfrentando los gastos de las publicaciones impresas. Providencialmente, ello nos ha empujado a tener una presencia más frecuente.

Seguimos sin embargo necesitando la ayuda de todos los que quieran y puedan compartir esta aventura. De muchas maneras, pero también de una muy concreta: **haciéndose socios**. Para saber cómo y las modalidades, basta con pinchar en "Sé parte de Obsur", en la barra inicial de la Carta. Eso sí, nuestra publicación es y seguirá siendo de libre acceso a todos, socios y no socios.

La Redacción

PARA ENTENDER LA CONDICIÓN JUVENIL

César Aguiar

I / Tema

No está muy claro como se define “la juventud” o “la condición juvenil”. O más bien, “las condiciones juveniles”. Ocurre algo parecido con lo que ocurre cuando se teoriza sobre “la perspectiva de género”: no se define en términos biológicos. Por tanto, de la misma manera que no alcanza con saber si alguien es hombre o mujer para definir su condición de género, tampoco alcanza con saber su edad para establecer su condición de joven. Seguramente, biología y condición social algo tienen que ver, pero su relación no es obvia y, sobre todo, no es que la segunda se defina linealmente por la primera. Por esa razón, aunque siempre hubo personas con edades entre X e Y, sólo aparecieron “jóvenes” y “juventud” una vez bastante avanzada la modernidad. En rigor, después de entrado en años el romanticismo.



Admitidas esas dificultades es posible intentar una aproximación al tema definiendo a la juventud como aquella etapa de la vida posterior a la adolescencia, en la que aún no se han producido las transiciones básicas que indican el comienzo de la vida adulta: la formación de un hogar¹, la inserción laboral regular, la finalización de los estudios, la vida independiente con sus correlatos en términos de vivienda y sustentación. Pero estos procesos, hoy por hoy, tienden a diferenciarse de los que se daban, digamos, cuarenta años atrás: se inician más tardíamente, se estabilizan en forma mucho más lenta y, cuando culminan, bastantes años después de iniciados, lo hacen en puntos de llegada que tampoco tienen la estabilidad que solían adquirir en el pasado. Como resultado, la condición juvenil se extiende en el tiempo, la juventud alcanza a edades que cuarenta años atrás eran consideradas plenamente adultas y la experiencia de la juventud aparece marcada no tanto por la rápida culminación de esos procesos sino, justamente, por su extensión temporal, que muchas veces se acompaña de dureza y complejidad y que siempre implica la adopción o postergación de decisiones que condicionarán en forma segura la vida adulta. De esta forma, en un país que envejece aceleradamente y donde la fecundidad decrece en forma también acelerada, aunque los jóvenes son cada vez menos su relevancia en la sociedad no decrece porque la condición juvenil, de alguna manera, dura muchos más años que antes.

No sólo extensa: la condición juvenil además de extensa en el tiempo es fundamentalmente heterogénea. No hay una sola condición juvenil: hay múltiples, según las formas en que operan estos procesos básicos, fuertemente diferenciados según estratos sociales, estructura y condiciones culturales de la familia de origen y hasta lugar de residencia –medio rural, ciudades chicas, ciudades medias, Montevideo-. Si agregamos a eso la variedad de “ofertas” de identificación juvenil que provee la sociedad contemporánea, bastante más amplia y variada que la propia diversidad de las condiciones de origen, podremos entender la heterogeneidad juvenil no sólo como efecto de la propia variedad de condiciones sociales, sino como resultado de esas diferencias interactuando con las múltiples posibi-

¹ Formación de un “hogar”, no necesariamente de una familia. El “hogar” es una unidad de consumo residencial y su formación indica independencia del hogar de origen. Aunque no es lo más frecuente, para un joven que se emancipa de su hogar de origen la formación de un hogar no necesariamente implica la formación de una familia.

lidades de identificación cultural que proliferan en el mundo global, audiovisual e interconectado - que es el mundo en que tienden a crecer los jóvenes, requeridos de identidades que ya no alcanzan a proveerles simplemente sus familias o un sistema educativo “laico, gratuito y obligatorio”-.

La heterogeneidad de las condiciones de origen es una de las principales determinantes de la variedad de las condiciones juveniles. Aunque en muchos sentidos la sociedad actual es más homogénea que el Uruguay de los 60 –por ejemplo, en términos del predominio de los estilos de vida urbanos-, en muchos otros es mucho más heterogénea: hay mucha más variedad de condiciones familiares de origen, hay mucha más diferencias educativas entre los padres, hay fuertes diferencias en el acceso a contenidos culturales en los medios, hay fuertes diferencias en el acceso a residencias urbanas y hay mucha más heterogeneidad en las condiciones de trabajo. De esta forma, un joven proveniente de una familia integrada, que haya cursado su educación en las instituciones educativas de mejor calidad –no necesariamente privadas-, que viva en áreas urbanas centrales o en suburbios de buena calidad, que tenga posibilidades en empleos formales de relativamente alta calificación, que entienda razonablemente inglés y que tenga acceso a televisión cable e Internet en el hogar, experimentará



una trayectoria de vida marcadamente diferente a otro que carezca de todo eso. Y si, más allá de las excepciones que siempre existen, es el caso de que esas carencias incluyen simultáneamente desintegración familiar, fracaso educativo, residencia en áreas informales o periféricas, dificultades en el acceso a trabajos formales y a contenidos culturales modernos, el pronóstico más seguro es que terminará formando parte de los llamados “ni ni”, que en la actualidad ni trabajan ni estudian como consecuencia en buena medida de esa heterogeneidad de las condiciones de origen.

Pero las diferentes condiciones juveniles no se explican sólo por la heterogeneidad de condiciones de origen. También se explican en buena medida por la amplísima diversidad de ofertas de identificación que provee la sociedad contemporánea, especialmente a través de los viejos y nuevos medios de comunicación masiva. Y así una multitud de post-adolescentes de condiciones biológicas parecidas, pueden devenir en identidades fuertemente diferenciadas: un tipo “normal”, yuppie o barra brava, plancha o ambientalista, consumidor de pasta base, cerveza, marihuana o estudioso, militante de Un Techo para Mi País, participante en la Pastoral Juvenil, seguidor de Piñera en Chile, de CFK en la Argentina o candidato a una conversión radical de tipo Hara Krishna o Al Qaeda.

¿Cambalache? No, más bien todo lo contrario: no prevalece la igualación ni la pérdida de sentido, sino que más bien predomina la diferencia y el surgimiento de una sociedad mucho más plural, donde tienden a diluirse los modelos claramente predominantes. Una sociedad más riesgosa y también más exigente para los que –como nosotros los cristianos, pero no sólo- pretendemos mantener un lugar para propuestas universales. Pretensión sólo viable al amparo de una inmensa disposición a la comprensión y al diálogo que es su principal requerimiento.

II / Pistas

Felizmente, aunque todavía falta mucho por hacer, en el Uruguay hemos avanzado significativamente en la disponibilidad de información sobre “la juventud” y en el análisis y conceptualización preliminares de varios aspectos relevantes. A partir de los estudios pioneros realizados por Germán Rama desde la Oficina de la CEPAL en Montevideo –a fines de los 80 y principios de los 90- la acumulación de investigación empírica sobre estos temas es realmente importante. El Programa de Población y el

Departamento de Sociología de UDELAR han generado aportes relevantes a través de un núcleo amplio de investigadores que se han alimentado de las Encuestas Nacionales de Juventud y de las Encuestas de Hogares realizadas por el INE y de otras investigaciones propias, mientras que el IPES, en la Universidad Católica, ha generado un marco interpretativo sobre diferentes dimensiones del desarrollo social que contribuyen a explicar las diferentes condiciones juveniles. En torno a esos centros, en el CODICEN, en el MIDES y en el INJU han confluído varios investigadores jóvenes, que forman hoy una comunidad de referencias mutuas indispensable para seguir construyendo conocimiento. El MIDES y el INJU, a su vez, han generado aportes específicos y documentos de interés, fácilmente accesibles a través de sus páginas web (www.mides.gub.uy y www.inju.gub.uy).

Dentro de una bibliografía que ya es muy amplia, en la sección “**Documentos y Publicaciones**” de la web del INJU quien esté interesado en profundizar el tema puede consultar el libro “**Demografía de una Sociedad en Transición**”, un excelente texto coordinado por Carmen Varela en el marco del Programa de Población de la UDELAR, que reúne una serie muy amplia de colaboraciones que dan un repaso casi exhaustivo a la problemática poblacional del Uruguay. Igualmente, pueden consultarse dos informes sobre la Encuesta Nacional de Juventud y Adolescencia 2008, uno de tipo preliminar redactado por un equipo del MIDES –“**Uruguay: Jóvenes y Adolescentes Dicen**”-, y otro bastante más extenso redactado por Verónica Filardo, Mariana Cabrera y Sebastián Aguiar –todos de la UDELAR-: “**Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud – Segundo Informe**”. A su vez, la revista Contexto, publicada por Observatorio Social del MIDES y accesible en su web, dedica su número 3, de julio del 2010 al tema “**Juventudes en Uruguay: en qué andamos y cómo somos**”, que es un buen resumen de la información estadística más relevante. Y si alguien quiere un marco interpretativo más amplio puede googlear un documento de Cecilia Rossel: “**Adolescencia y Juventud en Uruguay**” – INJU, 2009- y otro de Verónica Filardo, Gabriel Chouhy y Laura Noboa –“**Jóvenes y Adultos en Uruguay: Cercanías y Distancias**”, publicado por el Proyecto Juventudes e Integración Latinoamericana, en base a una encuesta del 2009-. Hay muchas más cosas, fácilmente alcanzables vía Google o en tres o cuatro centros de referencia.

III / Las exigencias

Pero aunque hay mucho más, seguramente no alcanza. Por el momento, el desarrollo del conocimiento y la acumulación de políticas y programas en torno a las condiciones juveniles son un ejemplo claro que un caso en que publicaciones y programas tematizan un problema y lo descomponen en diferentes dimensiones, pero no llegan a resolverlo y –al menos por el momento- los resultados son pequeños. Aunque en los últimos años se ha avanzado en muchas políticas específicas, todos los problemas significativos siguen en pie: embarazo adolescente, jóvenes infractores, emigración, incomunicación, consumo de drogas, dificultades de acceso a empleos de calidad, fracaso educativo, trastornos alimentarios, disponibilidad de ingresos, etc. Todos problemas de minorías, pero que al concentrarse en una etapa de la vida breve y transicional tienden a configurar un panorama extraordinariamente complejo. Si juntamos esos problemas a las amplias problemáticas existenciales y “de configuraciones de sentido” que aparecen en la transición a la vida adulta, podemos entender que la cuestión de las condiciones juveniles es una parte principalísima del mundo en que vivimos y que constituye un campo central de responsabilidad pastoral.

LA XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD (MADRID)

Introducción y compilación Pablo Dabezies

Entre los días 16 y 21 de este agosto, se realizó en Madrid la XXVI Jornada Mundial de la Juventud (JMJ), en la que participó el papa Benedicto XVI. Como en casi todas, una multitud de jóvenes venidos sobre todo de los países centrales y en especial Europa, protagonizaron este evento que tiene su ya bastante lejano origen en 1984.

Tres palabras de historia

Justamente ese año, en la víspera del Domingo de Ramos, el papa Juan Pablo II invitó a celebrar en la plaza de San Pedro el jubileo internacional de la Juventud, en el marco del Año Santo 1983-1984. Vista la masiva convocatoria y el hecho de que la ONU había declarado a 1985 Año Internacional de la Juventud, el papa reiteró la invitación. Y ante la nueva gran convocatoria, el mismo Domingo de Ramos, instituyó la Jornada Mundial de la Juventud. Cuya primera edición en el formato actual se realizó en Roma, con la organización del Pontificio Consejo para los Laicos, en 1986.

La Jornada se celebra en realidad todos los años, sólo que lo más habitual es lo que se realiza en cada Iglesia local el Domingo de Ramos. Cada dos o tres años se lleva a cabo lo que se llama más generalmente la Jornada Mundial, organizada en alguna ciudad importante del mundo, como la de este año en Madrid.

Desde 1986, en lo que se considera la primera, 12 han sido de esas que recorren el mundo, las más concurridas, y 14 las demás: 7 en Europa (Roma, dos veces, Santiago de Compostela y Madrid, Czeszochowa, París y Colonia en Europa); Denver y Toronto en América del Norte; Buenos Aires en 1987, y Manila y Sidney, en Asia y Oceanía respectivamente. Al realizarse la gran mayoría en países del hemisferio norte, y sobre todo Europa, es normal que la concurrencia sea mayoritariamente de esas áreas, y mucho más reducida del Tercer Mundo, salvo la de Manila, en 1995, que fue la más numerosa. De todos modos, la organización asegura la participación de algunos jóvenes de todos los países, a los que se suman participantes de los movimientos o grupos con mayor poder económico en la Iglesia (neocatecumenales, Opus Dei, legionarios, etc.).



El contexto de esta Jornada de Madrid

La Iglesia en España está viviendo tiempos realmente complejos, sin lograr todavía asimilar la salida de la época del nacionalcatolicismo bajo el régimen de Franco, y acostumbrarse a vivir en una sociedad en rápido proceso de secularización. Las tensiones son muchas, y el sector que predomina desde hace un tiempo en la cúpula de la Conferencia Episcopal lleva adelante una política muy confrontativa sobre todo con los gobiernos del partido socialista español. Eso es cuestionado por grupos de laicos y también sacerdotes, religiosos y religiosas, que apuestan a una Iglesia mucho más liberada del antiguo poder. Los conflictos son frecuentes, lo que por otra parte favorece la existencia de discusiones muy vivas y una producción teológica de gran riqueza. El caso Pagola, con su gran éxito de lectores y las resistencias y hostigamiento jerárquico, es como una parábola de la Iglesia española de hoy. Otro signo elocuente es que quien recibió y despidió al Papa en nombre del gobierno español fue el socialista José Bono, presidente del Congreso de Diputados, católico notorio, y no hace mucho amenazado públicamente

de excomunión por la Conferencia Episcopal a causa de su voto positivo a la reforma de la ley de despenalización del aborto. Quien por otra parte hizo conocer su opinión favorable hacia la Jornada.

En este contexto, muy someramente evocado, se ha celebrado esta XXVI JMJ, rodeada también de polémicas y diversas evaluaciones. En el ojo de la tormenta se halla el cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid y reiterado presidente de la Conferencia Episcopal, que hospeda por segunda vez la Jornada, ya que en 1989, cuando se realizó en Compostela, él era el arzobispo de la ciudad de Santiago. Según los críticos, Rouco estaría utilizando el evento para fortalecer su poder en la Iglesia de España, y con él una apuesta a un tipo de pastoral que parece definirse más por el abroquelamiento y la defensa que por el diálogo con la sociedad. Precisamente, en lo que sigue, aprovechando documentación de páginas españolas, intentamos dar una idea de la discusión que se vivió en esa Iglesia en los tiempos previos a la JMJ de agosto.

Curas críticos

Entre el cúmulo de pronunciamientos, individuales o grupales, de laicos o de sacerdotes, o de ambos, que han mostrado pareceres críticos (extremadamente, a veces) sobre la realización de la Jornada, su encare, diversos aspectos que la rodean, su valoración pastoral, etc., he elegido, aconsejado por amigos del movimiento de profesionales cristianos de Madrid (PX), una declaración del mes de marzo del llamado "Foro de Curas de Madrid", que agrupa a unos 120 sacerdotes de la diócesis, sobre todo trabajando en barriadas populares, que representan un 5% del total del clero madrileño. Lo medular, a continuación.

"1. Benedicto XVI expresa de este modo el objetivo de la JMJ-2011 de Madrid: "Quisiera que todos los jóvenes, tanto los que comparten nuestra fe como los que vacilan, dudan o no creen, puedan vivir esta experiencia que puede ser decisiva para la vida: la experiencia del Señor Jesús resucitado y vivo y de su amor por cada uno de nosotros" (del Mensaje papal para JMJ de Madrid).



Creemos que las circunstancias que rodean la próxima JMJ no conducen adecuadamente al objetivo propuesto.

2. Nosotros vemos que los y las jóvenes, en general, están desanimados y apagados en una sociedad en crisis (económica, ética, social, de valores...) en la que no ven futuro.

En la misma Iglesia, constatamos su poca participación y no encontramos cauces adecuados para la pastoral juvenil [...].

3.- Como miembros de la sociedad en la que vivimos y curas en la Iglesia a la que pertenecemos nos preguntamos: ¿qué es lo que nosotros mismos estamos haciendo mal en la sociedad y en la Iglesia para que la percepción que tienen los jóvenes sea ésta? ¿Qué está haciendo mal la jerarquía? ¿Qué tipo de Iglesia estamos construyendo, manteniendo? ¿Por qué no estamos siendo capaces de motivar a los jóvenes de hoy para participar en el Movimiento de Jesús?

4. En este contexto, han surgido algunas iniciativas, habitualmente desde la jerarquía, que se concretan en grandes eventos esporádicos como el de J.M.J. Vemos que, de hecho, son acontecimientos que dejan poca huella [...]

5. Estimamos que la JMJ de Madrid tiene importantes aspectos ambiguos o negativos:

-El costo económico del evento es muy alto, más en tiempo de crisis, y creemos que no se compagina con el estilo de Jesús en el Evangelio.

-Para hacerla posible, ha sido necesario un pacto con las fuerzas económicas y políticas que refuerza la imagen de la Iglesia como institución privilegiada y cercana al poder [...]

-Escándalo originado al comparar la facilidad con que los poderes públicos financian este acontecimiento con tantos recortes en recursos económicos y en derechos sociales como se está exigiendo a la mayoría de los ciudadanos.

-Presenta un modelo de Iglesia triunfalista, que utiliza medios espectaculares, que confía demasiado en la fuerza de los números y las multitudes, mostrando una figura deslumbradora del Papa y de la Iglesia que consideramos poco evangélica.

-Los acentos de la Jornada están marcados por una visión demasiado conservadora de la fe [...]

-A pesar de algunos esfuerzos en la preparación por evitarlo, se presenta como un acto puntual, masivo y de difícil continuidad [...]

6. Reconocemos, con todo, que para algunos jóvenes y educadores la JMJ pueda ser ocasión de una experiencia religiosa sincera y honesta. Pero creemos que, como planteamiento general, este marco en que se va a desarrollar no es el más adecuado para “vivir esa experiencia del Señor Jesús resucitado” de que habla el Papa.

7. Por nuestra parte, en el camino hacia la experiencia del Dios de Jesús, objeto primordial de la educación cristiana, nos parecen irrenunciables algunos criterios como los siguientes:

-El lugar social y teológico de los pobres como fuente permanente de evangelización.

-La humildad o sencillez de medios [...]

-El protagonismo de los sujetos [...] que haga posible un proceso horizontal y participativo [...]

-Se trata de caminar con ellos para descubrir los valores que la acción del Espíritu está despertando hoy en estas sociedades y en estas generaciones de jóvenes [...]

8. En resumen, como nos propone Benedicto XVI, queremos vivir y contagiar “la experiencia del Señor Jesús resucitado y vivo y de su amor para cada uno de nosotros”. Pero estimamos que la JMJ-Madrid-2011 no es un medio adecuado ni por los condicionamientos que la rodean ni por la pedagogía que emplea”.

Otra voz, otra valoración

Otra valoración aporta una carta de una misionera claretiana, Rosa Ruiz, que he tomado de “ecleSA-Lia” y que aporta una actitud más integradora, aunque no menos crítica con algunos aspectos de la JMJ de Madrid. También transcribo los párrafos medulares.

“La Jornada Mundial de Juventud de Madrid 2011 pasará, como pasa cualquier otro evento, por importante que sea. Lo que no pasará es la realidad eclesial y sobre todo personal que este acontecimiento está poniendo en evidencia. Y no pasará porque lejos de afrontarlo, nos enzarzamos en discusiones que siempre se juegan en “los otros”, nunca en mí misma, en mis actitudes, en mi compromiso o coherencia creyente, en mi vida...”

Contemplo perpleja últimamente, cada vez con mayor intensidad en la medida que se acerca agosto que numerosos foros, grupos o personas cristianas por opción, no por tradición social, expresan críticas tan descarnadas como confusas y a veces hasta engañosas [...] Algunos hasta comienzan citando el mensaje de Benedicto XVI como confirmación de su actitud [la misma cita de los Curas]

Y digo yo: ¿hay alguien que pueda ser tan presuntuoso como para afirmar sin complejos que “otros” no “cumplen los requisitos” para que nadie experimente a nuestro Señor Resucitado? ¿De verdad creéis que tal experiencia está reservada solo a unos pocos? ¿Alguien puede explicarme dónde está la

diferencia entre unos que suelen hablar siempre en términos negativos, de condena, de prohibición moral, de cercanía a los poderosos o más enriquecidos de nuestra sociedad y otros que suelen hablar siempre en términos de todo vale, de arrogarse el título de estar al lado de los pobres, de los colectivos más cuestionados, de los que sí viven el evangelio de verdad y han entendido perfectamente el mensaje de Cristo? ¿No llegan, acaso, a la misma conclusión unos y otros? Al final, acabamos ambos diciendo, directa o indirectamente, que nosotros –los guardianes de la ortodoxia y el dogma o los guardianes de la libertad y el progresismo- somos los que vivimos de verdad el Evangelio y los otros están equivocados e impiden que los jóvenes experimenten la gracia de la Resurrección.

En resumen: estoy un poco harta de estos discursos. Cada vez me suenan más huecos y cada vez me irritan más, me entristecen más [...]

No me gustó que casi la primera imagen pública de la JMJ fuera una fotografía de nuestro Cardenal con los hombres más poderosos de la sociedad; no porque ellos sean malos o buenos, por supuesto, sino por lo que significan y lo que se mueve detrás de ese mundo inevitable de la banca, el negocio, la empresa, las multinacionales... ¿Era necesario alardear como primeros “aliados” de este sector social? Ahora bien, me gusta tan poco o menos que muchas voces rechacen la JMJ por sus patrocinadores, transmitiendo una especie de regusto farisaico, muy de la época de Jesús, cuando éste iba a comer con publicanos y recaudadores de impuestos corruptos [...]

Por otro lado, están las críticas a la “estética” de la JMJ, los medios utilizados, la imagen... Me extrañan estas críticas porque suelen venir de grupos que también critican unos medios eclesiales pasados de moda en la evangelización, con una estética rancia y obsoleta, con una enorme necesidad de comunicarse adecuadamente en nuestro tiempo. Hay algunas cosas, lo repito de nuevo, en la JMJ que no comparto. Pero hay que reconocer que el esfuerzo económico y personal para estar presentes en las redes sociales, en webs de diseño sencillo y atrayente, en mensajes audiovisuales bien hechos, está dando su fruto. Como era de esperar. Y sí, claro. Esto cuesta dinero. ¿O también seguís pensando que para la Iglesia hay que trabajar siempre de balde? [...]



En un mundo globalizado, tecnológico, de masas, ¿se puede plantear la iglesia una presencia sin construir un altar de tantos metros como nos tienen acostumbrados en estos eventos? Pues sinceramente, creo que no. ¿Queremos reunir a tanta gente sin contar con dispositivos de seguridad, transporte, sanidad, megafonías, imagen? Entonces, ¿cómo lo haremos? ¿Desde una tarima? Otra cosa es que lo que queramos discutir es que la iglesia tenga presencia pública y que en el fondo de nuestro discurso se esconda una opción de fe reducida al interior de cada uno. Entonces, estamos en otro debate. Pero no lo mezclamos. Cuando un grupo tan grande de ciudadanos quiere hacer una reunión o congreso, sin dañar a nadie, ¿no es lícito pedir a las autoridades que administran sus impuestos que cubran los aspectos organizativos del evento? Porque eso es lo que están haciendo las diferentes administraciones públicas relacionadas con la JMJ en Madrid [...] ¿Porqué estos grupos tan aparentemente comprometidos no piden que se disuelvan las fiestas de carnaval o el día del orgullo gay o el congreso mundial de... en aras al recorte presupuestario y a la necesaria austeridad ciudadana? Volvemos a mezclar todo.

No faltan las críticas por la presencia masiva y significativa de algunos grupos eclesiales numerosos y claramente conservadores. Es cierto. Y a veces un tanto indignante el trato de favor que desde la misma Iglesia se dispensa a estos grupos, tanto en la organización de la JMJ como en el resto de la

vida eclesial. Especialmente en comparación con otra realidad eclesial con una tradición tan rica y con un fundamento teológico tan arraigado y probado como en la Vida Consagrada y las grandes familias carismáticas. Pero ese es otro tema, que repito, es doloroso e injusto. Ahora bien: quienes hacen estas críticas, ¿se han ofrecido a colaborar en la organización?, ¿han intentado trabajar y dialogar alguna vez con miembros de estos movimientos?, ¿van a hacer algún esfuerzo para estar presentes en la JMJ con sencillez y verdad, desde lo que son o más bien han optado por montar una vida paralela [...] Más bien, hagámonos presentes con nuestro carisma, con nuestra forma de vivir la fe, aportando lo que somos como un bien para la Iglesia y no como un arma arrojadiza que pretende decir de nuevo que los demás no están “en la verdad de Jesús”.

Por último, no quiero dejar de decir una palabra en lo referente al sentido pastoral de la JMJ y su alcance. La vida de un joven y de cualquiera de nosotros es demasiado amplia, gracias a Dios, como para creernos que “nuestra” pastoral, la que sea, es lo único que le va a acercar a Cristo o a alejar de Él. Sería una arrogancia bastante ingenua pensar que la JMJ o una Pascua juvenil en nuestros grupos o cualquier otra actividad, van a ser el centro de la vida de nadie. Y sin embargo, todos conocemos personas que a partir de un hecho concreto y puntual (por ejemplo, una estancia en Taizé, una experiencia misionera en otro país, un voluntariado en un barrio, una JMJ...) han reordenado su vida, han descubierto lo que son y lo que quieren llegar a ser, lo que Dios supone para ellos y la gracia que de Él reciben. Nuestra actitud creo que suele ser la misma: preparar esas actividades puntuales con todo el corazón y toda el alma, cuidándolas lo más que podemos, y al mismo tiempo, saber que se encuadran en un marco mayor de educación en la fe, de acompañamiento, de crecimiento humano... y por tanto hay que relativizarlas. ¿No podemos tener esta misma actitud con la JMJ, siendo un evento tan significativo para nuestra Iglesia, la Iglesia en la que vivo y en la que he conocido a Cristo?”

Algunos de los planteamientos de fondo de la JMJ no coinciden con mi modo de vivir la fe. No son cosas marginales; son visiones de la vida religiosa, del lugar y sentido de los sacerdotes respecto al resto de vocaciones y carismas, de las prioridades a la hora de distribuir los gastos, de una mayor o menor sacramentalidad... Sin embargo, entiendo que dada la diversidad interna de la Iglesia católica, sería imposible que nadie –y digo nadie– pudiera organizar un encuentro mundial de jóvenes de tal manera que coincidiera con la sensibilidad y formación de todos los católicos. Y por otro lado, entiendo igualmente que la ni la iglesia ni la vida pastoral de España termina ni acaban en la JMJ.

Pueden gustarte más o menos los grandes eventos con números ingentes. Puede gustarte más o menos todo lo que conlleve visibilidad social de la iglesia. Lo que me cuesta admitir son las críticas desmesuradas y despectivas de unos para con otros, vengan del lado que vengan. Sobre todo, porque además de creer que son muy poco evangélicas y muy poco inteligentes en cuanto testimonio de cara a la sociedad, están dañando a la inmensa mayoría de los jóvenes cristianos que no queremos estar ni en un extremo ni en el otro. Queremos aprender a ser iglesia con la iglesia, cuando nos gusta más y cuando nos gusta menos. Queremos aprender a ser respetuosamente críticos, con los más lejanos y con nosotros mismos. Queremos aprender a vivir en coherencia la riqueza que recibimos de Dios y las actitudes y decisiones de nuestra vida cotidiana. Queremos, en definitiva, seguir a Jesús en esta iglesia y en este mundo, porque no hay más; y condenar a este mundo o a esta Iglesia –formando parte de ambos– no deja de tener una mezcla de ingenuidad y de presunción farisea. Del lado que venga”.

DESAFÍOS PARA LA PASTORAL JUVENIL URUGUAYA HOY

Leonardo Risso*

¿Dónde estamos parados?

Me parece una buena pregunta para comenzar a decir algo sobre los desafíos de la pastoral juvenil hoy en nuestro país. Y la respuesta no genera muchas certezas, sino más bien incomodidades... pero de ellas se vale el Dios Vivo para abrirse camino.

Estamos parados en una realidad juvenil que ha explotado en mil fragmentos, donde no es posible hacer tantas generalizaciones como se hacía décadas atrás, cuando surgió la pastoral juvenil como respuesta de una Iglesia que optó por los jóvenes.

Estamos parados en una realidad eclesial en sana tensión, que reclama una *"conversión pastoral"*² y una *"nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana"*³.

Estamos parados en una realidad global que ha sido nombrada como *"cambio de época"*⁴, apuntando a una transformación profunda de la realidad humana, con todo lo enigmático que esta expresión encierra...

Si nos situamos en el terreno específico de la pastoral juvenil, también la descubrimos con enormes búsquedas, hablando de la necesidad de un *"proceso de revitalización"*, tal cual se ha planteado desde el III Congreso Latinoamericano de Jóvenes (setiembre de 2010).

Es claro que nos tocan vivir tiempos inciertos, pero que pueden ser muy fecundos. Nos anima la misma fresca esperanza de la mañana de la resurrección y de la mañana de Pentecostés. Estamos como el profeta Elías en la puerta de la gruta, tras el paso del fuerte viento, del terremoto y del fuego, ante la brisa suave que anuncia la presencia de Dios; Él nos sostiene ahí, a la espera de lo que nos va a decir (1 Re 19,9-16).

En fin, estamos parados, pero sacudidos. Es un sacudón que parte de la realidad misma, pero que intuimos es del Espíritu, sin duda.

No cambiar el punto de partida

En este contexto, un desafío es continuar partiendo de la realidad de los jóvenes concretos, con sus experiencias, sueños, errores, aciertos, búsquedas, esperanzas, dolores, alegrías, formas de expresarse e identificarse, proyecciones al futuro, logros, caídas y levantadas... Y de su necesidad de Dios, que late en todo lo anterior, y en mucho más.

Partir desde los jóvenes no es excluir a Dios, porque ya está presente en la vida de ellos. Es ayudar a leer en esa vida los signos de su presencia, es ayudar a que se dé el encuentro con el Señor desde sus realidades concretas, para crecer, madurar y dar frutos. No excluye para nada el anuncio explícito, que siempre es necesario y central, pero implica una opción metodológica: partir desde el otro. Y él se encontrará con el Señor Jesús o, mejor dicho, Jesús se irá presentando en su vida.



² DA 366

³ Así es el tema propuesto por el Papa Benedicto XVI para la XIII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, a realizarse en octubre de 2012.

⁴ DA 44

Si se parte de un anuncio uniforme, desarraigado de la vida de los jóvenes, se estará excluyendo a muchos. Si se parte de la valoración de sus vidas y sus expresiones, aunque haya mucho para ser purificado, todos pueden tener acceso al encuentro que transforma.

Seguir apostando al protagonismo juvenil

Sabemos bien que la iniciativa en todo proceso evangelizador la tiene el mismo Dios, que nos atrae hacia Él⁵, nos llama y nos va formando como *"discípulos misioneros"*⁶. Esto no quita que el cristiano ponga de sí lo mejor, en una respuesta libre, confiada y generosa. En el caso de los jóvenes esto es muy formativo: ser protagonista de su propia vida, tener iniciativa, motivación, búsquedas, encuentros... Ser capaz de proyectarse, a la luz de la Palabra de Dios, ayudado por los hermanos y hermanas, acompañado por otros cristianos, personal y comunitariamente.

El protagonismo bien entendido, al estilo de Jesús, es servicio a los hermanos, comenzando por los más pequeños, y lleva a canalizar la vocación de entrega por los demás que habita en los y las jóvenes. Lleva también a formarse, a cultivar lo mejor, porque hay que dar lo mejor a los otros.

Este protagonismo quiere decir también que el joven asuma su libertad ante el Dios que lo llama en primera persona. Pienso que éste es otro desafío importante hoy.



Acompañar los procesos

Cada vez más se insiste en la necesidad de ser iniciado en la vida cristiana, y esto es todo un aprendizaje que involucra toda la persona del joven. Si queremos ofrecer a los jóvenes una formación en todas las dimensiones de la vida tenemos que tener paciencia, mucha paciencia... y gastar tiempo, mucho tiempo.

Es todo un desafío hacer lugar a los jóvenes, escucharlos, ayudarlos a encontrar claridad, acompañarlos en la toma de decisiones, alentarlos en las opciones fundamentales de la vida cristiana. El contexto en el que nos

movemos es muy agresivo para quien quiere tomarse en serio la vida, y más la vida cristiana. Sin anular nunca al joven, hay que acompañarlo.

Fomentar la experiencia eclesial

Es un desafío permanente tender puentes entre la vida juvenil y la vida habitual de las comunidades. Es realmente un arte lograr que haya un encuentro real entre jóvenes y comunidad adulta. ¿Será por las formas diferentes de vivir la fe? ¿será por comodidad y acostumbramiento a lo ya establecido?... Lo cierto es que esta dificultad permanece, y se configura como un fuerte desafío.

La cultura dominante lleva a que cada uno se arme su propio programa, algo que en los jóvenes se acentúa, porque los jóvenes son como el emergente de conductas y tendencias de toda la sociedad.

Aceptar formas preestablecidas, ritos y límites, es un proceso que exige maduración... y aceptar las expresiones juveniles en la comunidad es un reto para los adultos, tan grande como el anterior. Y esto se soluciona entre todos, si nos abrimos seriamente a la acción del Espíritu en la comunidad.

⁵ Jn 6,44

⁶ DA 129-135

Formar en la fe

En la consulta previa a la V Asamblea Nacional de PJ - realizada en octubre de 2006 - nos sorprendió la cantidad de jóvenes que, ante la pregunta por el motivo de su integración a un grupo, respondían: por una búsqueda espiritual. Sabíamos de esa búsqueda, pero no nos habíamos percatado de la dimensión que tenía.

Hay sed de Dios en los jóvenes, y no siempre hemos sabido ofrecer el agua... o, mejor dicho, el beber en la Fuente. No siempre se les ha facilitado el encuentro con Jesús, el Señor, en la Iglesia.

Tras la experiencia viene la formación en la fe, que sabemos es difícil entre los jóvenes. Nos ha faltado dedicar tiempos y recursos para ofrecer un camino de formación a quienes van dando pasos en la fe. Es todo un desafío porque implica que haya gente preparada para realizar un camino catequético, celebrativo, experiencial, con los jóvenes.

Detenernos ante la vida herida

Hoy día se hace patente la vida joven sufriente: en el mundo de los adictos, de los excluidos de posibilidades educativas y laborales desde el nacimiento, de aquellos que son empujados a la delincuencia, de quienes son estigmatizados por su forma de ser joven... La vida herida de muchos jóvenes reclama "buenos samaritanos" dispuestos a inclinarse ante ellos, ayudarlos a sanar y a pararse en el lugar de la vida que les corresponde.

La pastoral juvenil sigue siendo mayoritariamente estudiantil en el Uruguay, si bien se han hecho y se hacen esfuerzos por incluir explícitamente otras realidades específicas. Para nuestra PJ, pequeña en tamaño, es todo un desafío ir al encuentro de tantos jóvenes recortados en sus posibilidades de realización, y en esto nos falta audacia.

Resumiendo

Como vemos, los desafíos son enormes: seguir partiendo de la vida de los y las jóvenes, incluyendo a los más dejados de lado; acompañar en el encuentro con Jesús y facilitar la formación en la fe, viviendo la experiencia de Iglesia como la de "estar en casa"; procurar que el joven sea protagonista de su proceso, sabiéndose en las manos de Dios...

Confiamos en el Señor, que va abriendo camino, con nosotros. Pero tal vez el desafío más grande sea el de la esperanza comprometida: ¿esperamos realmente que brote lo nuevo mientras continuamos trabajando y buscando en el hoy? ¿o ya tenemos una respuesta prefabricada para las nuevas generaciones?. Si la tenemos, seguro que esa no es la acertada. Vale la pena aceptar el riesgo del Reino, superando la tentación de caer en el reino de las seguridades. Dios va delante de su pueblo, y nos abrirá nuevos caminos para la evangelización de los jóvenes⁷. Ya lo está haciendo, sin dudas.

** Leonardo Risso es sacerdote de la diócesis de Minas. Fue asesor de la Pastoral Juvenil de dicha diócesis durante varios años y Secretario Ejecutivo de la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil en el período 2004-2007. Actualmente es párroco en Lascano (Rocha).*

⁷ Is 43,19

LA PJ QUE SOÑAMOS...

En noviembre de 2009 algunos jóvenes y asesores de la pastoral juvenil nacional se reunieron para dar forma a sus sueños para la pastoral juvenil, tantas veces compartidos. De allí surge este documento, fruto de sus propias experiencias y de muchos encuentros, de oración, discernimiento comunitario y reflexión. Documento que quiere compartir con otros esos deseos y anhelos de una pastoral juvenil que acompañe más y mejor a los jóvenes.*

Introducción

Desde hace unos años la Pastoral Juvenil viene realizando un camino para acompañar más de cerca a los y las jóvenes y responder a sus realidades. Fruto de ello es la realización de la última Asamblea Nacional que dio lugar a las Orientaciones Nacionales de Pastoral Juvenil 2007-2010. Estas orientaciones quisieron ser un aporte para que las diócesis fortalecieran más el trabajo pastoral con los y las jóvenes. De este modo la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil ha animado e impulsado este caminar en las iglesias diocesanas del Uruguay.

Deseando dar continuidad a este proceso y convocados por el Espíritu, jóvenes y adultos integrantes de la Pastoral Juvenil Nacional, hemos querido compartir **la Pastoral Juvenil que soñamos**. Lo que aquí presentamos surge de nuestras propias experiencias y es fruto de muchos encuentros, de oración, discernimiento comunitario y reflexión. En este tiempo en que hemos estado en la Pastoral Juvenil, compartimos años de trabajo pastoral, de luchas, de cosas bellas, de peleas, discusiones de fondo y de las otras en las que a veces nos “enganchamos”. Han sido años ricos de experiencia compartida, de comunidad desde lo diverso, y con un profundo amor a los y las jóvenes y un profundo cariño también entre nosotros.

Así como otros han sido para nosotros testimonio creíble, nos han motivado, formado e impulsado en nuestro crecimiento personal y camino de fe, también nosotros queremos compartir con otros esto que tenemos la certeza que vale la pena. Lo hacemos con sencillez, desde la humildad y con mucha alegría de sabernos Iglesia.

Desde esta pertenencia eclesial y en sintonía con las Orientaciones Pastorales de la CEU 2008-2013, queremos aportar especialmente para que la Iglesia joven uruguaya pueda “vivir un proceso auténtico de conversión pastoral” (Orientación nº1) que le dé prioridad a la acción pastoral dirigida a los jóvenes.

Una PJ que ame

“Después de haber amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Jn 13,1)

Soñamos con una PJ que ame incondicionalmente a todos los jóvenes.

Una PJ que ame no a los jóvenes que soñamos e idealizamos, sino a los jóvenes que existen, a los reales, a los que están en nuestras comunidades y a los que no están integrados a ellas, con opción preferencial por los más excluidos.

“Jesús invita a los jóvenes a vivir un estilo de vida en el amor, a anunciar con sus vidas alegres e intensas que el amor auténtico es posible y a reconocer en ese camino que recorren con fe y valentía la presencia del Dios de la Vida. Se trata de ser capaces de dialogar, de aprender a escuchar y compar-

tir, de ser constantes y perseverantes en los compromisos asumidos, de mirar los intereses de los demás antes que los propios, de entregar las propias capacidades sin esperar recompensa, de ir dando la vida en las acciones humildes y sencillas de cada día. Se trata, definitivamente, de ser testigos de la Civilización del Amor.” (Civ. del Amor; 108)

¡Nuestra Iglesia necesita gente que ame! Que ame incansablemente, porque sólo por amor las cosas son de Dios, si no son nuestras, responden a las estructuras, las expectativas, pero no a la realidad. Y el ABC de la PJ es partir de la realidad como ella es y amarla, no mirarla con descreimiento, desconfianza, no usarla como una excusa para querer transformarla luego, para hacerla más sagrada, ella ya es sagrada. Dios la tiene en sus manos... es Él quien la hace sagrada.

Una PJ que sea lugar de discernimiento de los proyectos de vida

“Crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres” (Lc 2,52)

Soñamos con una PJ que ayude a los jóvenes a discernir el proyecto de Dios para sus vidas.

El verdadero desafío de nuestra PJ tiene mucho que ver con el lema de nuestra Jornada Nacional de este año (2009): “En la vida encontramos a Jesús”. Soñamos con una PJ que ayude a cada joven a reconocer que es necesario descubrir un proyecto para su vida, con todo lo que ello implica: compromisos, desafíos y renunciaciones que forman parte de construir el Reino que Jesús anuncia. Esta búsqueda del proyecto de vida es la búsqueda de la felicidad: “Les he dicho estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa” (Jn 15, 11). Pero es una búsqueda que implica también en determinados momentos planteos exigentes.

Soñamos con comunidades y grupos de base que sean espacios que promuevan el discernimiento del proyecto de vida y procesos de educación en la fe, orientados por referentes comprometidos.

Soñamos con una PJ de laicos comprometidos, que aporten desde su proyecto de vida. Que trabajen junto con los sacerdotes, pero que sea un servicio compartido en el cual cada uno aporte desde lo específico de su opción de vida. También en la presencia de los Obispos, no como simples administradores diocesanos sino como verdaderos pastores. Que sean referentes y se tenga en cuenta su aporte en lo referido al mundo juvenil.

Soñamos con una PJ cimentada en procesos.

Creemos en una PJ de procesos, en la que los eventos estén al servicio de los procesos personales. El verdadero desafío es continuar generando espacios de reflexión y oración que promuevan otros encuentros.

Una PJ misionera inserta en la realidad

*“Cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí”
(Mt 25, 40)*

Soñamos con una PJ que invite a la misión inserta en los procesos.

Una PJ que apueste a los procesos de crecimiento en la fe y en la oración que fructifica transformando la vida de los jóvenes. La oración debe transformar la vida de tal manera que sea natural el servicio y la evangelización en todos los momentos, no sólo en instancias puntuales descolgadas de los procesos.

Una PJ que conozca la realidad, la valore y la quiera para poder responder a ella; acompañando los procesos para que los jóvenes puedan descubrir el verdadero sentido de la transformación de la realidad.

Una PJ que descubra el significado de la misión más allá de las estructuras eclesiales que proponen un lugar para hacerlo. Que fomente la actitud de servicio como modelo de vida, en todos los ámbitos, lugares, y momentos. Descubrir en las acciones concretas del diario vivir el llamado de Dios a servir a los más pequeños.

Soñamos con una PJ que se comprometa con la realidad.

Una PJ que fomente el compromiso de los jóvenes en la transformación de la realidad desde otras instituciones u organizaciones intermedias. Que despierte el interés de los jóvenes por la militancia activa dentro de la sociedad, coherente con su ser cristiano.

Soñamos con una PJ que tenga como opción comprometerse con la realidad, en la educación, la política, la cultura, la economía, etc. y que ame incondicionalmente a todos y todas los que están en situación de pobreza, no para “servirlos” sino para amarlos y por lo tanto que sea común que haya pobres en la PJ y no sólo como “aquellos a los que hay que misionar”, sino aquellos que piensan con nosotros, estudian, rezan...

Aparecida nos llama a una conversión pastoral y a una conmoción. Soñamos con una PJ que se cuestione qué significa conmoción para nuestras estructuras y nuestra manera de encarar la misión en todos los aspectos: personal, comunitario, grupal, trabajo, servicio, formación, ciudadanía, etc.

Soñamos con una PJ que viva la alegría de ser discípula de Jesús y que sea su Palabra la que anime y guíe toda la propuesta misionera y de encuentro con los jóvenes que ya están pero también de los que tendrá que salir al encuentro.

Una PJ que rece

“Señor enséñanos a orar” Lc (11,1)

Soñamos con una PJ que rece desde la realidad.

Una PJ de personas sencillas que sientan y vivan la Palabra de Dios como algo importante y central en sus vidas. No debemos perder de vista lo esencial, sino que es necesario (cada vez más) volver a nuestro centro; a nuestro núcleo que es la Palabra. Confiados en que sólo desde ahí, desde la oración, desde la Palabra, Dios se va mostrando en los signos de los tiempos de cada generación. Buscando profundizar en la iluminación que ofrece la Palabra, partiendo siempre de la realidad de cada joven, así como Jesús se hizo cercano a la realidad y a las situaciones que vivía su pueblo (Mc. 1,40-45; Mc. 2,1-12) y los animaba a transformar su vida para ser realmente felices. Y como Él, llevar la Palabra al mundo juvenil, con las características del mismo, con todo lo rico y lo bueno que tienen las culturas juveniles, y así descubrir que la vida tiene sentido y se puede apostar a ser feliz a pesar de las dificultades e injusticias que ocurren en la sociedad.

Por ello necesitamos y deseamos una PJ que rece y que estudie, conozca con seriedad el mundo, su historia, su hoy y en lo posible saber a dónde vamos y a dónde deseamos ir, a partir de escuchar la Palabra de Dios. Solamente escuchando a Jesús, nuestra PJ seguirá siendo creíble.

Una PJ que discerna

“Guardaba todos estos acontecimientos y los volvía a meditar en su interior” (Lc 2, 19)

Soñamos con una PJ discerniente de los deseos de Dios.

La oración va muy unida al discernimiento, necesitamos conocer cómo Dios quiere que sea nuestra PJ. Soñamos con una PJ que, como el ciego de Jericó, pida ver (Mc 10, 50-52). Una PJ que quiera discernir, quiera ver cuáles son los caminos y las propuestas de Dios para todos los jóvenes de hoy.

Este discernimiento lo hacemos juntos: jóvenes, animadores, asesores, obispos, párrocos, etc. Por ello soñamos con una PJ discerniente de los deseos de Dios, que definitivamente será nuestra mayor plenitud y felicidad.

Una PJ que estudie y forme

“Jesús les enseñó muchas cosas por medio de ejemplos o parábolas” (Mc 4, 2)

Soñamos con una PJ que forme jóvenes maduros en la fe.

Que promueva una espiritualidad del seguimiento de Jesús que sea juvenil, laical, liberadora, encarnada e integradora de la fe y la vida. “No se trata de un simple “traspaso” del mensaje o de una mera enseñanza de conocimientos intelectuales, sino de animar un proceso integral de maduración y de formación en la acción.” (Civ. del Amor, 185).

“La evangelización tiene que hacerse vitalmente, partiendo de las experiencias de vida y procurando reelaborarlas a la luz del Evangelio. La mejor manera de considerar íntegramente al joven en su formación es tomar en cuenta su experiencia como el elemento central y el punto de partida de la pedagogía, de los métodos y de las técnicas que se van a utilizar.”(Civ. del Amor, 186)

Soñamos con una PJ que estudie la realidad de las culturas juveniles.

Una PJ que valore todo lo que tienen de positivo las diferentes culturas juveniles, que conozca con seriedad la realidad en la que ellas están insertas, su historia y su presente.

Soñamos con una PJ que apueste a la formación y reflexión permanente:

- de análisis de la realidad, en especial de la realidad juvenil (política, sexualidad, adicciones, pobreza, marginalidad, economía, ecología, responsabilidad ciudadana, violencia, etc.)
- teológica y bíblica (Lectio Divina, cristología, ecclesiológica, etc.)
- espiritual (acompañamiento, oración, ejercicios espirituales)
- pastoral (formación de agentes pastorales, nuevas formas de evangelización y acompañamiento, metodología)

Soñamos con una PJ que sea capaz de difundir su propuesta de seguimiento de Jesús.

Que profundice en la pedagogía de Jesús que sale al encuentro de las diferentes realidades.

Una PJ que Incluya

“El hace brillar su sol sobre malos y buenos, y envía la lluvia sobre justos y pecadores” (Mt 5, 45)

Soñamos con una PJ que no segmente en “destinatarios” y “protagonistas”.

Las clases sociales, las oportunidades y demás no son la esencia que determina la conformación de la PJ, sino que la esencia es la opción y el seguimiento a Jesús. Que no distinga entre los jóvenes que “dan” y los jóvenes que “reciben” sino que podamos vivir realmente un crecimiento conjunto, integrados, un intercambio de saberes y experiencias que favorezca el crecimiento de todos.

Soñamos con una PJ que sepa acoger a todos

Soñamos con una PJ que respete la individualidad y la diversidad.

Que genere en los jóvenes la conciencia de sentirse parte, sin perder la esencia de cada uno, que no sea algo homogéneo. Que podamos vivir nuestra particularidad en comunión con otros jóvenes, que en apariencia son diferentes pero tienen una misma motivación. Que fomente la apertura a las diferentes formas de participación y a las diferentes realidades.

Una PJ realmente participativa

“Ustedes no me eligieron a mí, he sido yo quien los eligió a ustedes” (Jn 15, 16)

Soñamos con una PJ en la que haya representatividad.

Que los espacios sean realmente participativos. Que los jóvenes sean capaces de aportar ideas y sugerencias en los espacios correspondientes ya sea en lo local o parroquial como en las instancias de coordinación más amplias. Una PJ que acompañe y fomente la cultura de participación en las estructuras.

Soñamos con una PJ que apueste a una construcción colectiva.

La idea no es que haya autogestión sino que los jóvenes sean protagonistas de su caminar dentro de la PJ y que sean acompañados y orientados en el ejercicio de su libertad.

Soñamos con una PJ en que los jóvenes sean partícipes.

No necesariamente todas las personas tienen las ganas, la capacidad, el carisma, el perfil, la voluntad de trabajar con los jóvenes. Soñamos con que las personas que dediquen su tiempo a la PJ lo hagan por opción personal y porque se sientan llamados a este servicio.

Creemos y sentimos que quienes están trabajando dentro de la PJ deben sentirse a gusto con su rol. Esto es bueno para los demás integrantes de la PJ y saludable para ellos.

Una PJ que acompañe

“Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar con ellos” (Lc 24,15)

Soñamos una PJ que acompañe a los jóvenes en forma personal y grupal.

Acompañar quiere decir esencialmente compartir, y compartir algo tan vital como “el pan del camino”, o sea la propia fe, la memoria de Dios, la experiencia de lucha, de búsquedas, de amor a Él. Por lo tanto, acompañar no es lo mismo que dirigir; los jóvenes son protagonistas de sus vidas.

Acompañar es estar con los jóvenes, ir con ellos, compartir sus afectos, sus estados de ánimos, sus sueños, es coincidir o a veces no coincidir, pero es seguir estando y apostando al desarrollo integral de su persona.

El acompañamiento personal de los jóvenes “debe estar atento a los signos que van percibiendo en sus vidas. De modo especial, debe estar atento a los cuestionamientos que viven en el seguimiento de Jesús, en la experiencia de Iglesia, en la vivencia de su sexualidad, en la toma de decisiones para su inserción social y su opción vocacional. Un acompañamiento adecuado los ayudará a madurar en su proyecto de vida y a alcanzar su realización personal y su maduración cristiana.” (Civ. del Amor, 342)

Para acompañar se necesitan adultos comprometidos y apasionados que acompañen. Adultos que entiendan y asuman (desde sus capacidades y el lugar en que se encuentran) que la realidad de los jóvenes también es responsabilidad de ellos. Que la PJ sea un espacio en el cual los adultos puedan ir creciendo y madurando junto con los propios jóvenes. Un espacio en el cual puedan ser modelo para otros como otros lo fueron para ellos.

Una PJ inserta en la Iglesia

“Por muchas que sean las partes, todas forman un cuerpo” (1Cor 12, 12)

Soñamos una PJ en la que crezcamos en comunión eclesial y sentido de pertenencia a la Iglesia toda, donde los jóvenes tengan su lugar y su voz.

Una PJ “que involucre a toda la comunidad eclesial en la apertura y acompañamiento a los jóvenes y promoviendo la participación de estos en la comunidad” (Orientación PJN 2007-2010 N° 1 Línea de Acción 3).

Como PJ estamos contenidos en algo más grande, en una Iglesia de la que nos sentimos parte, lo que nos hace responsables y comprometidos con su misión y su agiornamiento permanente.

Soñamos con una Iglesia que sea nuestra casa. Con todos los espacios y las cosas que la conforman. Con los lugares que se pueden mostrar o compartir y aquellos que forman parte de lo privado, de lo íntimo, donde todos somos importantes y cada uno tiene algo que aportar a los demás (1Cor. 12,12-27). Una Iglesia que sea familia.

Una PJ comunitaria

“Todos los que habían creído vivían unidos” (Hch 2-44)

Soñamos con una PJ que sea espacio para reír, reflexionar, y confrontar desde el modelo de vida de Jesús, que nos llama a una vida en comunidad para crecer y valorarnos en nuestras diferencias.

Soñamos con una PJ, que sea capaz de recrear los grupos de base en un espíritu de comunión, intentando vivir desde esa comunión los desafíos que la misma vida nos va marcando y desde ahí atrevernos a compartir desde el "adentro" de nosotros mismos no quedando en la reunión sistemática sino abrir el "encuentro" a otras instancias que pueden ser de servicio compartido o de acompañamiento sencillo de otras realidades.

Una PJ representada con la imagen de la casa y la familia. No porque sean perfectas o todo lo que sucede en ellas sea bueno. La familia, por los sentimientos que en ella se generan, por eso de lo "familiar". Que va más allá de si es funcional o no, si cumple de momentos o no con su función. Sino que es algo real y en la cual se ponen de manifiesto sentimientos y modelos.

Una PJ comunitaria, que genere vida comunitaria desde Dios, vida compartida, oración compartida, servicio compartido. Acompañar esos brotes que hoy están surgiendo, de que esta experiencia comunitaria sea una opción de vida.

Una PJ que celebre

“Hagan esto en memoria mía” (Lc 22, 19)

Soñamos con una PJ que celebre la presencia de Dios en la vida de los jóvenes, que haga memoria agradecida del camino recorrido juntos y de la entrega apasionada de tantas personas.

Soñamos con una PJ que celebre la vida de cada uno con alegría. “La existencia cotidiana, con sus alegrías y tristezas, sus problemas y dificultades, sus temores y esperanzas, sus acciones sencillas y compromisos radicales es signo de la presencia y de la acción de Dios en la historia y en la vida de las personas. Encontrarse con él, reconocer su presencia salvadora y su llamado a responder con coherencia y a comprometerse en la construcción del Reino es **celebrar la vida.**” (Civ. del Amor, 315)

Soñamos con una PJ que sea espacio de disfrute y una opción consciente y responsable para cada uno de sus integrantes, que no sea vivida como una carga o un compromiso ajeno a las opciones de vida.

“El momento de la celebración es un **momento privilegiado** para unir la fe y la vida, para reavivar la esperanza y para reafirmar que, en medio de una cultura de la muerte, los jóvenes quieren vivir y crecer en una cultura de la vida.” (Civ. del Amor, 316)

Una PJ que se proyecte

Soñamos con una PJ que sea capaz de transformarse.

Soñamos con una PJ que a la luz del Evangelio, rezando, discerniendo y estudiando, tenga la capacidad de proyectarse y recrearse con el paso del tiempo para continuar acompañando a los jóvenes uruguayos.

Soñamos con una PJ que sepa a dónde va y a dónde quiere ir, sin olvidar de dónde viene, su historia, el testimonio de tantos hombres y mujeres que a lo largo de estos 31 años se jugaron por Cristo y por tantos jóvenes del Uruguay.

Soñamos con una PJ que se cuestione e interpele. Que se pregunte si los medios son los adecuados para sus objetivos.

Soñamos con una PJ que nunca pierda la capacidad de soñar.

Noviembre de 2009

***Participantes:**

Beatriz Brites – Secretaria Ejecutiva de la PJ

Pbro. Leonardo Risso – ex Secretario Ejecutivo de PJ, asesor diocesano de PJ Minas

Pbro. Daniel Silva – asesor MJS (*actualmente es Secretario Ejecutivo de la PJ – N. de R.*)

Pbro. René Da Silva – asesor PJ diócesis de Tacuarembó

Roxana Revetria – asesora PJ diócesis de San José

Aníbal Ortiz – asesor PJ diócesis de San José

Ana Laura Núñez – coordinadora subcomisión PJ Rural

Erik Koleszar – ex coordinador subcomisión PJ Migrantes

Gabriela Domínguez – ex delegada joven diócesis de Salto

Ana Virginia Chiesa – ex delegada joven MJS

Magdalena Martínez – ex secretaria adjunta PJ

Martín Notejane – secretario adjunto PJ

JÓVENES URUGUAYOS EN LAS JORNADAS MUNDIALES DE LA JUVENTUD

Jóvenes de aquí y las JMJ. Con ocasión de la de Madrid, escuchamos expectativas, experiencias y pareceres de tres que van: Oliver Machoulas y Florencia Garrone de la montevideana parroquia San José de la Montaña, y Diana Vidal de la PJ de Mercedes y de la Comisión Nacional. Y de dos que fueron a otras: Ana Virginia Chiesa, del Movimiento Juvenil Salesiano, y Cecilia Emery, de la PJ de Montevideo, ambas ex integrantes de la Comisión Nacional.

Antes de partir a Madrid

OLIVIER MANCHOULAS

27 años. Estudiante de Arquitectura.

Parroquia San José de la Montaña (Montevideo)



¿Qué expectativas tenés para con la JMJ?

Hace 3 años tuve la gracia de vivir la JMJ en Sydney con 5 amigos más, de la parroquia. En aquel momento, mi deseo era poder compartir mi vivencia con otros jóvenes de mi comunidad. Hoy somos 37 jóvenes que vamos, enviados por toda la comunidad de laicos y religiosos que nos acompañaron y alentaron en nuestro sueño. Como expectativa concreta, creo que ya la estoy viendo realizarse, y es ese sueño que tuvimos una vez en Sydney, hoy ya es una realidad. De corazón espero que lo que vivamos allá en Madrid sirva como faro para los jóvenes y niños y también para los adultos de nuestra parroquia, para poder transmitirles la luz de Cristo quien conduce nuestro camino.

¿Hubo algún tipo de preparación para ir?

Además de la preparación personal, a lo largo de poco más de un año, nos venimos juntando, primero quincenal y este año semanalmente para ir consolidando el grupo de peregrinos. En estas reuniones fuimos formándonos a través de las catequisis que proponía la organización de la JMJ, y también apoyándonos mucho por la vivencia del grupo. Tuvimos nuestras convivencias, ratos de oración y retiro; momentos en los cuales descubrimos poco a poco a qué nos estaba invitando Dios. Estas reuniones servían también para consolidar el grupo, conocernos, y recaudar fondos para poder vivir este encuentro mundial.

¿Qué influencias o repercusiones te parece que puede tener la JMJ luego en nuestro país?

Confío que en esta oportunidad, por ser mayor el número de peregrinos uruguayos que viviremos la Jornada, cada uno de los participantes podrá transmitir en su lugar, su familia, su grupo, sus amigos, este fuerte momento de encuentro personal con Jesús y su Iglesia. La Iglesia, y en especial los jóvenes uruguayos, necesitamos un impulso de fe, un aliento que nos llame a salir a anunciar a ese Jesús VIVO Y PRESENTE entre nosotros. Por como somos los uruguayos, reservados y a veces demasiado temerosos de decir lo que pensamos, nuestra iglesia se muestra a veces "dormida" y "apagada"... Quien participa de alguna actividad o grupo, o incluso participó debería animarse a salir a anunciar que aún hoy en día, jugársela por nuestra fe y valores cristianos, VALE el esfuerzo. Espero que la JMJ, nos impulse a dar ese paso, tan necesario hoy por hoy.

DIANA VIDAL

25 años. Profesora de inglés.

Oriunda de Colonia del Sacramento, vive en Montevideo desde el 2006.

Integra el secretariado de la PJ en la Diócesis de Mercedes y delegada de dicha diócesis a la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil (CNPJ).

¿Qué expectativas tenés para con la JMJ?

¡Que pregunta! expectativas...muchas y a la vez ninguna. Hace muchos años que soñaba y anhelaba poder participar de una JMJ con la idea de que ha de ser una experiencia totalmente inolvidable, y ahora que el sueño se hace realidad, no sé, ¡es cómo que aún no caigo en la cuenta! Voy con muchas ganas de reencontrarme con amigos que hice el año pasado en Venezuela (en el III Congreso Latinoamericano de Jóvenes) y que sé que van a Madrid, pero más allá de eso, las expectativas se diluyen en el simple deseo de dejarme llenar por lo que sea que Dios tiene preparado para nosotros. Como dije antes: sé que será una maravillosa experiencia de fe, imposible de olvidar...ver tantos jóvenes reunidos con el mismo fin... pero prefiero no pensar en expectativas sino simplemente ir abierta a dejar que el Señor me sorprenda, que de seguro así será.

**¿Hubo algún tipo de preparación para ir?**

Sí, con la delegación oficial de la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil (CNPJ). Somos 19: un delegado por cada diócesis, el obispo presidente Mons. Arturo Fajardo, el secretario ejecutivo P. Daniel Silva y siete jóvenes que nos unimos a ellos. Nos reunimos varias veces. En mayo, previo a la CNPJ, nos encontramos en San José para conocernos, saber algunos detalles prácticos y compartir un rato de oración y reflexión en base a nuestras expectativas. Luego volvimos a reunirnos en julio en Montevideo, dos veces. La primera fue a principios de mes, donde nos juntamos a reflexionar en base a 2 catequesis que se proponen en la página de la JMJ Madrid 2011. Esta vez no estuvimos todos ya que a la gente de las diócesis más lejanas se les dificultó venir, pero estuvimos en contacto por mail para que ellos también tuvieran ese momento de oración, a la distancia. Y el 16 de julio nos reunimos nuevamente, a la mañana. Esta vez gracias a Dios sí pudimos estar todos, y seguimos reflexionando en base a una catequesis que plantea la organización de la JMJ en su página oficial. Ese mismo día, por la tarde, tuvimos un encuentro en el Santuario de Tres Cruces, donde 80 jóvenes nos reunimos para conocernos, rezar y reflexionar juntos, preparándonos para este gran evento que nos espera. Este encuentro fue convocado por la CNPJ, a pedido de la CEU, donde estábamos invitados TODOS los que vamos a la JMJ desde Uruguay (400 personas aproximadamente).

¿Qué influencias o repercusiones te parece que puede tener la JMJ luego en nuestro país?

Creo que será uno más de los peldaños, y uno bien importante, que ayuden en este proceso de revitalización de la PJ que se está promoviendo desde la CNPJ (y por la cual en octubre tenemos una CNPJ ampliada). Estamos en un tiempo de cambio, de actualización, y de seguro esta experiencia no quedará ajena a este proceso. Somos cerca de 400 uruguayos los que vamos, y que seguramente volveremos con las energías totalmente renovadas y con la fe más fuerte que nunca luego de haber conocido y compartido experiencias con más de un millón de jóvenes católicos de todo el mundo. Además, creo que luego de gritarle al mundo entero lo hermoso que es ser discípulos y misioneros de Jesús, será imposible mantenernos callados en nuestro propio país.

FLORENCIA GARRONE

25 años. Licenciada en Comunicación Social.

Parroquia San José de la Montaña

¿Qué expectativas tenés para con la JMJ?

Tuve la oportunidad de vivir otra JMJ y para mí fue una inyección de fe. Para esta Jornada estoy tratando de no esperar nada y de ir abierta a lo que Dios tenga preparado para mí, que seguro es mucho mejor que mis expectativas. Lo que sí sé es que a quien Dios mucho le da, mucho le pide. Por eso sé que vuelvo, además de con la experiencia, con la obligación y responsabilidad de transmitir lo vivido a otros jóvenes.

¿Hubo algún tipo de preparación para ir?

Formamos este grupo a principios del año pasado para prepararnos para la Jornada. Nos centramos en dos grandes áreas: organizando eventos y actividades para recaudar fondos para viajar, y haciendo catequesis semanales, retiros y convivencias para preparar nuestro espíritu. Más adelante nos dimos cuenta que trabajar juntos en los eventos también nos preparó espiritualmente, nos fortaleció y nos hizo crecer mucho, individualmente y como grupo.

¿Qué influencias o repercusiones te parece que puede tener la JMJ luego en nuestro país?

Pensar en repercusiones en nuestro país me parece muy ambicioso, aunque no lo descarto. Pienso primero en las repercusiones que pueda tener la JMJ en la comunidad de mi parroquia. A la JMJ pasada fuimos 6, ahora somos 40 en el grupo. Creo que la Jornada es la exposición máxima de la alegría y felicidad del cristiano. Esa alegría y felicidad, que es Dios, es la que contagia, a través de nosotros, al resto de los jóvenes y de la comunidad. Cuando los demás ven esa alegría, quieren vivirla también. Esa alegría de ser cristiano es la que espero que se propague como si fuera una epidemia al resto de la comunidad y, sobre todo, de los jóvenes. En nuestra comunidad hay muchos jóvenes con fuerza y cuando otros jóvenes ven eso de afuera quieren participar.

De jóvenes participantes de anteriores JMJ**ANA VIRGINA CHIESA**

Economista. 28 años.

Delegada del Movimiento Juvenil Salesiano a la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil en el período 2003-2007.

Fue a la JMJ de Kölln (Alemania) en 2006 como parte de la delegación de la CNPJ.

¿Qué expectativas tenías antes de ir a la JMJ?

Mi primera reacción al saber que iba fue imaginarme una jornada nacional elevada a la potencia. Siempre me gustaron las vivencias de las JNJs así que esto iba a ser algo increíble! con el condimento especial de ser un cruce de realidades muy diferentes.



Esperaba conocer jóvenes y grupos de jóvenes católicos de otros países, intercambiar experiencias con ellos.

También esperaba tener una experiencia fuerte de grupo con la gente de Uruguay. Para ir a la JMJ nos preparamos con un pequeño encuentro con misa que hicimos en la sede de la CEU, presidida por Beto. Ahí se lanzó el grupo y pude ver que todos tenían la misma apertura y ganas de conocer gente, de compartir la fe y de enriquecerse con esa experiencia.

Por último, ¿porqué no? también tenía expectativas sobre el hecho de poder viajar, conocía poco en ese entonces así que ¡me resultaba increíble viajar a Alemania!

¿Cuáles fueron los elementos, las experiencias, acontecimientos, más destacados?

La JMJ toda fue una experiencia de alegría, de expresiones juveniles, no sólo de fe sino también culturales. Me dio una visión mucho más amplia del catolicismo y me permitió valorar mucho más la Iglesia latinoamericana en perspectiva.

Como acontecimiento que destaco está la vigilia que hicimos el último día. Un millón de personas, la mayoría de ellos jóvenes, todos bajo el lema "venimus adorare eum" (o algo así se decía en latín para 'hemos venido a adorarlo') reunidos por una misma causa. Eso era impresionante, a pesar de que estaba un tanto frío y estábamos cansados hubo momentos de silencio absoluto, de oración compartida que para mí fueron significativos. También el estar todos escuchando las palabras del papa, cada uno en una radio diferente sintonizando su idioma, era muy fuerte.

Un elemento memorable fue lo compartido con la comunidad y en particular las familias de la parroquia de Bonn. Yo lo veía como algo operativo, teníamos un lugar donde quedarnos, listo. Pero no me imaginé que eso también sería una experiencia enriquecedora. La comunidad vivió la JMJ recibiéndonos a nosotros, dándonos un lugar en sus casas, casi como si fuéramos de la familia. De hecho algunos de los miembros de la parroquia consiguieron el título de mamá, papá, "la nona", hermana, etc.

Al regreso ¿la JMJ tuvo alguna repercusión? ¿incidió/enriqueció el proceso de la PJ acá?

Hace mucho tiempo de todo esto, no recuerdo con tanta claridad, pero creo que no hubo una continuidad. Lo vi más como un evento aislado, que fue enriquecedor en lo personal y a partir de ahí puede haber incidido en nuestros entornos inmediatos, pero no hubo un acoplamiento entre las líneas que se manejan en la JMJ y lo que se estaba viviendo a nivel nacional.

Recuerdo haber tenido un momento de oración grupal durante la CNPJ, posterior a nuestra llegada de la jornada, en el que los que habíamos ido compartimos con el resto impresiones, comentarios sobre nuestras vivencias en la JMJ. Sin embargo no sé si luego de eso hubo algo que retomara los aportes de la JMJ para bajarlos a nivel nacional.

Acá en Uruguay estaban todos a mil preparando la JNJ, por lo que la ida a la JMJ y sus repercusiones quedaron descolgadas de los procesos nacionales. A su vez, creo que como delegación nos faltó darle más importancia a esta dimensión: reunirnos entre nosotros, recoger lo vivido día a día, procesarlo, rezarlo, plasmarlo tal vez en papel, y buscar la forma de transmitirlo acá.

CECILIA EMERY

Profesora de filosofía. 24 años.

Delegada de la PJ de Montevideo a la CNPJ en el período 2007-2009.

Participó en la JNJ de Sidney (Australia) en 2008 como parte de la delegación de la CNPJ.

¿Qué expectativas tenías antes de ir a la JMJ?

Las expectativas se fueron dando a partir de que veíamos con mayor proximidad el encuentro, empezamos a preguntar a otros jóvenes que habían participado de jornadas anteriores, llegamos a escribirle un mail a una delegada argentina que había participado de la organización en Canadá, todo para tener alguna pista porque me costaba imaginarme esa semana de jornada del otro lado del mundo: en términos culturales Oceanía dista mucho de las noticias que uno puede tener de cómo se vive en otros países... y ese fue un matiz importante en lo que se vivió en la Jornada.

Antes de llegar, me imaginaba una experiencia de encuentro más "grande" o numerosa que las que ya compartíamos con nuestra PJ. Pero resultó ser un tipo de encuentro diferente porque la experiencia de Iglesia universal congregada en un mismo lugar impacta de un modo bien particular, distinto. Los idiomas, las costumbres, los ritos, las apariencias, todo es distinto entre los jóvenes que nos encontramos; entonces, que un factor tan profundo como la fe sea común en medio de tanta diversidad, impacta. Y eso es lo que nos pasó en Sydney, vivimos una experiencia que no tenía antecedentes en nuestro camino de fe. Éramos una misma juventud en Cristo a pesar de las evidentes diferencias.

**¿Cuáles fueron los elementos, las experiencias, acontecimientos, más destacados?**

Una de las instancias más intensas e impresionantes de la jornada es la vigilia del sábado. El Papa presentaba los dones del Espíritu y se ilustraban desde el testimonio de jóvenes de distintas naciones. Cuando llegamos al don del entendimiento la joven que contaba su experiencia era australiana y sordomuda. Y nos decía que se imaginaba nuestros cuestionamientos acerca de cómo era posible el llamado de Dios en ella si carecía de lenguaje convencional. Las palabras de alguna manera, decía, son estructuradoras de la realidad; y los relatos y vivencias habladas son difíciles de transmitir mediante otros canales. Igual ella era firme en que la voz de Dios es mucho más profunda y bien distinta a la humana, que le había tocado el corazón y que lo escuchaba claramente a Él aunque no pudiera escuchar a los hombres. También compartió el desafío que representaba para su comunidad compartir el camino de fe aun con estas dificultades de comunicación, pero era posible.

Otra de las cosas a destacar fue el recibimiento que nos dieron en Sydney. Con lo primero que uno se encuentra es con un grupo de uruguayos que nos reciben y son más de treinta familias, que hace meses organizan actividades para recaudar fondos para nuestra estadía, que nos esperan desde hace tiempo pero que no nos conocían. Para mí ellos fueron una parte central en la experiencia de Jornada, desde el principio fueron un signo de Dios; porque ese recibimiento, la preparación y todo lo que nos dieron era para nosotros y para cualquiera que hubiera estado en nuestro lugar. Para mí la jornada empezó con ellos, en la convivencia diaria, en el intercambio de historias, de costumbres y de nostalgias porque extrañan muchísimo Uruguay.

Al regreso ¿la JMJ tuvo alguna repercusión? ¿incidió/enriqueció el proceso de la PJ acá?

A nuestro regreso seguíamos de fiesta porque la Comisión Nacional venía trabajando en la jornada de los 30 años de la PJU que fue en Tacuarembó. Desde cada comunidad se venía motivando ese encuentro y las experiencias de Sydney, si bien de algunos pocos, creo que hicieron su contribución. La instancia de vigilia fue central en la jornada nacional y los testimonios de quienes forman parte de la historia de la PJU los sentimos en una misma sintonía con lo de aquellos jóvenes de otros países; creo que eso reforzó nuestras creencias.

Y metodológicamente en el trabajo también se lograron buenos aportes porque ya en la subcomisión de la 31 JNJ se propuso y pudo trabajar el PJmail (mails de la PJ, motivando la preparación), que en definitiva era una adaptación de los Boletines (previos) de la JMJ, y que intenta ser un aporte continuo al proceso grupal, integrando la vivencia de jornada al mismo.

La JMJ que compartimos en Sydney fue una experiencia puntual de Iglesia universal en nuestro camino donde el protagonismo juvenil es total y ese protagonismo lo intentábamos cotidianamente en nuestros grupos.

En Sydney, Benedicto recalcó el llamado que los jóvenes tienen a ser discípulos de Cristo desde la realidad específica en la que están insertos, en la que viven. Sabe que no es tarea fácil pero confía en los dones y la fuerza del Espíritu Santo para ello. La juventud, dijo en el envío final, no es el futuro de nada sino el presente de todo y ella debe, desde Jesucristo y el evangelio, ser signo vivo de Dios en la tierra.

Espero que los jóvenes uruguayos congregados en Madrid puedan recibir y continuar esta experiencia; y capitalizarla en nuestra PJU...

En esta sección Hechos y dichos de Carta Obsur, ofreceremos alguna información que nos parezca relevante, tanto del ámbito eclesial como secular, uruguayo o no, completándola con elementos que permitan una mejor comprensión de la misma. Pueden ser comentarios, nuestros o de otras fuentes, reacciones, visiones desde otros ángulos, etc. Siempre al servicio de un mejor conocimiento de la realidad que compartimos.

PLAN NACIONAL DE JUVENTUDES

Matías Rodríguez*

El 13 de abril pasado se presentó el “**Plan Nacional de Juventudes 2011 – 2015**” elaborado por la Comisión de Juventud del Comité de Coordinación Estratégica delinancia, Adolescencia y Juventud – Consejo Nacional de Políticas Sociales, que integran varios ministerios, secretarías y direcciones del gobierno. El Director del Instituto Nacional de la Juventud (INJU), Matías Rodríguez, nos presenta este plan, cuyo texto completo puede consultarse en <http://www.inju.qub.uy/innovaportal/file/12180/1/inju.pdf>



El “Plan Nacional de Juventudes” (PNJ) es un documento que se enmarca dentro los lineamientos programáticos de gobierno, así como de los acuerdos técnicos y políticos alcanzados en el marco del Consejo Nacional de Políticas Sociales y el Gabinete Social, resultando así uno de los componentes estratégicos de la Reforma Social.

El PNJ pretende ser una herramienta que sistematiza, ordena y da coherencia a las principales decisiones, acciones e instrumentos de política pública dirigidos a los y las jóvenes uruguayos. Tiene como antecedente, el documento “Bases Hacia un Plan Nacional de Juventudes”, que surge de un proceso de discusión, elaboración y diseño que involucró a organismos públicos, organizaciones juveniles y jóvenes de todo el país, realizado en el período anterior de gobierno.

Desde el Instituto Nacional de la Juventud del Ministerio de Desarrollo Social, estamos convencidos que no es posible mirar en forma prospectiva el Uruguay, sin pensar y otorgar desde hoy a los y las jóvenes un lugar protagónico en el proceso de desarrollo integral de nuestro país.

En un contexto de mejora ascendente de las condiciones de vida de los uruguayos, de tasas de desempleo históricamente bajas, de reducción de la pobreza, de una alta actividad económica y productiva, aún existen enormes desafío relacionados las generaciones más jóvenes.

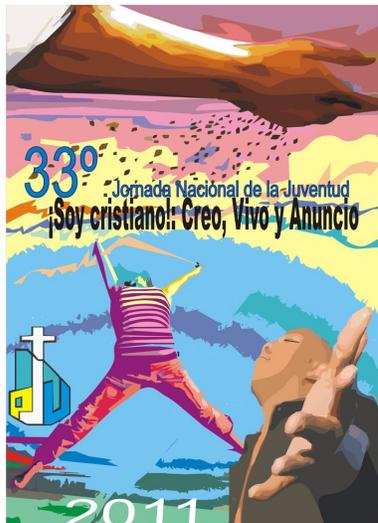
Estos desafíos están directamente asociados a la **educación** -especialmente a la universalización de la educación media-, **al trabajo** -específicamente a la inserción de jóvenes con baja calificación y provenientes de los hogares más pobres-, y a la **participación**, con el objetivo de favorecer procesos de protagonismo, ciudadanía y empoderamiento juvenil.

Para alcanzar más derechos, más oportunidades, más iniciativas y ciudadanía juvenil es necesario mejorar y aumentar las respuestas públicas hacia los jóvenes, pero más allá de la racionalidad de las

políticas públicas, las instituciones, los presupuestos, los programas y planes, también es necesarios mejorar los mensajes que como país les damos a los y las jóvenes. Es necesario mejorar las expectativas que tenemos sobre ellos, es necesario avanzar y ganar en confianza, entusiasmo y estímulo hacia los y las jóvenes.

Este Plan Nacional de Juventudes es entonces un documento que reúne un conjunto de decisiones, acciones e instrumentos de política pública, pero por sobre todo debe entenderse como un mensaje público de confianza hacia ellos y ellas, para estimular, provocar y desarrollar procesos que garanticen el ejercicio de derechos.

** Matías Rodríguez es Licenciado en Trabajo Social y actual Director del INJU.*

33ª JORNADA NACIONAL DE LA JUVENTUD**¡Soy cristiano! Creo, vivo y anuncio***Magdalena Martínez*

Comisión Nacional de Pastoral Juvenil - Conferencia Episcopal del Uruguay

El domingo 3 de setiembre próximo, como todos los primeros domingos de setiembre desde hace más de 30 años, se realizará la Jornada Nacional de la Juventud (JNJ) convocada por la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil (CNPJ). Esta 33ª edición, con lineamientos nacionales, tendrá una preparación específica en cada diócesis.

Desde hace un tiempo en el ámbito de la CNPJ viene surgiendo el tema de la identidad como jóvenes cristianos, nuestra forma de asumir nuestro papel en la Iglesia y de qué maneras podemos lograr una PJ que salga al encuentro de aquellos jóvenes que hoy no están en grupos y en particular los más pobres. Todo esto vinculado al camino de revitalización que viene haciendo la Pastoral Juvenil a nivel latinoamericano, cuya expresión más clara fue la realización del Congreso Latinoamericano de PJ en Venezuela el pasado año.

Desde ese marco, a comienzo de este año la CNPJ elaboró un lema y un tema para acompañar esta nueva realización de la JNJ y nombró una Subcomisión JNJ (integrada por 3 jóvenes y un asesor) para trabajar en materiales e insumos que son enviados a las diócesis y movimientos nacionales. Compartimos con nuestros lectores los lineamientos más importantes de esta JNJ y los links en donde pueden encontrar mayor información y material.

33ª JORNADA NACIONAL DE LA JUVENTUD: ¡Soy cristiano!, Creo, Vivo y Anuncio

Tema: Ante la búsqueda de identidad y sentido de la vida, profundizar el ser joven discípulo y misionero de Jesucristo en el mundo, para revitalizar la Pastoral Juvenil.

Texto inspirador: 2 Cor 3, 2-6.

En la página de la Conferencia Episcopal Uruguaya (www.iglesiacatolica.org.uy) pueden encontrar el material preparatorio:

- Canción de la 33ª JNJ
- Afiche
- Tres PJmails (cartas para motivar a la participación)
- Material para realizar dos encuentros previos (para la preparación hacia la JNJ)

Hay también un Facebook como forma de tener más contacto con los jóvenes e ir viendo como se va preparando la jornada en los distintos lugares del país.

¡Animamos a los jóvenes de todo el país a participar en esta JNJ!

LA LITURGIA DA QUE HABLAR

Pablo Dabezies

Hace ya algunos meses, fue presentado con un operativo mediático de envergadura, un libro del liturgista italiano Nicola Bux, con el título “Cómo ir a Misa y no perder la fe” (“Come andare a Messa e non perdere la fede”), en el que se hacen afirmaciones realmente sorprendentes. Bux es uno de los ideólogos de la llamada “reforma de la reforma”, que en esta versión ultraconservadora llega a cuestionar casi toda la reforma litúrgica del Vaticano II. Transcribimos la noticia que de la presentación del libro diera la agencia Zenit, y luego una reacción de estupor ante su contenido y el ruido que se ha hecho en torno a la obra de Bux, aparecida en el blog del P. Matías Augé, claretiano catalán, profesor honorario del Pontificio Instituto litúrgico San Anselmo de Roma, y hasta hace pocos años consultor de la Sagrada Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos.

Bux: “En el campo litúrgico, estamos frente a una desregulación insoportable”

Así presenta Zenit el libro: Un debilitamiento de la fe y la disminución del número de fieles podrían atribuirse a los abusos litúrgicos y a las Misas malas, es decir, las que traicionan su sentido original y donde, en el centro, ya no está Dios sino el hombre con el bagaje de sus preguntas existenciales. Esta es la tesis que sostiene Nicola Bux, teólogo y consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe y de la Oficina de las Celebraciones del Sumo Pontífice.

Presentando en Roma, el pasado 2 de marzo, su libro *Come andare a Messa e non perdere la fede*, Bux arremete contra el giro antropológico de la liturgia. En las páginas del volumen, especie de vademecum de sobrevivencia a las Misas modernas, Bux replica a cuantos han criticado a Benedicto XVI, acusándolo de haber traicionado el espíritu conciliar. Al contrario – argumenta el teólogo – los documentos oficiales del Concilio Vaticano II han sido traicionados precisamente por estas personas, obispos y sacerdotes a la cabeza, que han alterado la liturgia con “deformaciones al límite de lo soportable”.

Asistir a una celebración eucarística puede significar, de hecho, también encontrarse ante las formas litúrgicas más extrañas, con sacerdotes que discuten de economía, política y sociología, hilvanando homilías en las que Dios desaparece. Proliferan los ensayos de antropología litúrgica hasta reducir a esta dimensión los mismos signos sacramentales “ahora llamados – es la denuncia de Bux – preferiblemente símbolos”. La cuestión no es pequeña: afrontarla supone ser tachados de anticonciliares.

Todos se sienten con el derecho de enseñar y practicar una liturgia “a su manera”, tanto que hoy es posible asistir, por ejemplo, “a la afirmación de políticos católicos que, considerándose ‘adultos’, proponen ideas de Iglesia y de moral en contraste con la doctrina”. Entre aquellos que han iniciado este cambio, Bux recuerda a Karl Rahner el cual, a raíz del Concilio, denunciaba la reflexión teológica entonces imperante que, en su opinión, se mostraba poco atenta u olvidadiza de la realidad del hombre.

El jesuita alemán sostenía en cambio que todo discurso sobre Dios brotaría de la pregunta que el hombre plantea sobre sí mismo. En consecuencia la tarea de la teología debería ser la de hablar del hombre y de su salvación, planteando las preguntas sobre sí y sobre el mundo. Un pensamiento teológico que, con triste evidencia, ha sido capaz de generar errores, el más clamoroso de los cuales es el modo de entender el sacramento, hoy ya no sentido como procedente de lo Alto, de Dios, sino como participación en algo que el cristiano ya posee.

La liturgia es sagrada, de hecho, si tiene sus reglas. A pesar de ello, si por un lado el *ethos*, o sea la vida moral, es un elemento claro para todos, por otro lado se ignora casi totalmente que existe también un *ius divinum*, un derecho de Dios a ser adorado. “El Señor es celoso de sus competencias – sostiene Bux –, y el culto es lo que le es más propio. En cambio, precisamente en el campo litúrgico, estamos frente a una desregulación”.

Subrayando, en cambio, que sin *ius* el culto se vuelve necesariamente idolátrico, en su libro el teólogo cita un pasaje de la "Introducción al espíritu de la liturgia" de Ratzinger, que escribe: “En apariencia, todo está en orden y presumiblemente también el ritual procede según las prescripciones. Y sin embargo es una caída en la idolatría (...), se hace descender a Dios al nivel propio reduciéndolo a categorías de visibilidad y comprensibilidad”.

Y añade: “Se trata de un culto hecho a la propia medida (...) se convierte en una fiesta que la comunidad se hace a sí misma; celebrándola, la comunidad no hace sino confirmarse a sí misma”. El resultado es irremediable: “De la adoración de Dios se pasa a un círculo que gira en torno a sí mismo: comer, beber, divertirse”. Y en su autobiografía (*Mi vida*, edit. San Pablo), Ratzinger declara: “Estoy convencido de que la crisis eclesial en la que hoy nos encontramos depende en gran parte del derumbe de la liturgia”.

Para terminar, una sugerencia y una advertencia. La primera es la de relanzar la liturgia romana “mirando al futuro de la Iglesia – escribe Bux –, en cuyo centro está la cruz de Cristo, como está en el centro del altar: Él, Sumo Sacerdote al que la Iglesia dirige su mirada hoy, como ayer y siempre”. La segunda es inequívoca: “Si creemos que el Papa ha heredado las llaves de Pedro – concluye –, quien no le obedece, ante todo en materia litúrgica y sacramental, no entra en el Paraíso” (¡sic! Hasta aquí lo medular del cable de Zenit).

Un comentario desde la sensatez

En su blog, mientras tanto, el P. Matías Augé reproduce la siguiente reacción a lo anterior debida a mons. Giacomo Panfilo, Archipreste de Clusone (Bergamo): “Leo en ‘L’Avvenire’ [diario italiano de inspiración católica, ndr] un artículo firmado por Gianni Cardinale sobre la presentación del libro de don Nicola Bux, ‘Cómo ir a Misa y no perder la fe’.

Digamos que quedé un poco (mucho) desconcertado por la imponente mediática que se ha querido dar a esa presentación... Francamente me ha asombrado ver un frente tan nutrido y eminente para el lanzamiento de una tesis que se presenta con un título en broma (y mala).

No he leído todavía el libro (y después de esto no sé si voy a leerlo), pero he seguido su presentación en Sat 2000. Allí habían al menos otros invitados junto al autor, como ‘otra campana’.

Mi padre, camionero, me decía hace casi cuarenta años, en su lecho de muerte: ‘¡Qué hermoso morir ahora que en el funeral se puede cantar el aleluia!’ Y ¡qué emoción se siente cada vez que vemos las manos rugosas de tantas abuelas y las callosas de tantos hombres de nuestras montañas que se tienden para recibir la Eucaristía!

Una cosa más. Gotti Tedeschi, en esa presentación, decía que muchos problemas en este campo nacen del escaso conocimiento de la doctrina. ¡Más que verdad! Cito sólo una cosa. En el programa de Sat 2000, oí a don Bux burlarse del exhibicionismo de los celebrantes que se colocan en el centro en desmedro del sagrario. Estoy en desacuerdo, ante todo, por el desagradable juicio temerario, pero también porque don Bux no tiene en cuenta el hecho de que el celebrante en la Misa, aun el más indigno, está allí “in persona Christi”, y como tal es incensado repetidamente; tampoco tiene presente que durante la celebración de la Misa, el sagrario es como si no estuviera, tanto que no se lo incienso, cosa que sí se hace con la cruz.

Para mí, el libro de don Bux (no se me enojen los ilustres presentadores), ya desde el título, justamentemte porque se trata de una mala broma pero bien pensada, corre el riesgo de constituirse en algo fuertemente deformador. Podría de hecho desorientar a quien está viviendo con alegría la renovación litúrgica, y causar un notable perjuicio al justo y sano trabajo que se está haciendo en todos lados para corregir los errores en la puesta en práctica de la reforma litúrgica”.

Coda ilustrativa

Además de publicar esta carta, el P. Matías Augé recuerda: “a modo de ilustración [...] leí en una de las comunicaciones de la Agencia Fides una nota referida a la fórmula litúrgica de la oración por los judíos en el viernes santo, firmada por don Nicola Bux y don Salvatore Vitiello, dos teólogos vaticanos que habitualmente escriben en ese espacio. Allí se decía, en el contexto de la discusión sobre el tema generada por las acciones del Papa en el último tiempo, que la palabra "pérfidos", presente en la fórmula antigua referida a los judíos, no era ofensiva y hacía alusión a la permanencia de ese pueblo en la fe de sus padres. Cualquiera que tenga sentido común, no ya que sepa latín o meramente consulte un diccionario, sabe que el término pérfido significa exactamente lo contrario: traidor a la fides o confianza”.

SEGUIR A JESÚS COMO JÓVENES

En el ciclo de paneles que el año pasado organizó Obsur, con el título general de “Ser Iglesia hoy”, hubo uno dedicado a la juventud. En él, seis jóvenes de diversas procedencias y experiencias compartieron sus vivencias como cristianos comprometidos en el trabajo juvenil de sus respectivas comunidades. En su relato, y en las posteriores respuestas a preguntas del público, describieron lo que hacen, y los rasgos que juzgaron principales de su manera de seguir a Jesús, vivir en Iglesia y servir a los demás. Reproducimos a continuación pasajes de sus testimonios, y lo hacemos en esta sección de “espiritualidad”, porque si ésta es fundamentalmente vivir según el Espíritu de Jesús, en sus palabras transparentan maneras de hacerlo, marcadas además por la condición juvenil.

Los participantes del panel fueron Pía Pirelli, de las Comunidades de Vida Cristiana (CVX), Cecilia Nalborczyk, del Movimiento Juvenil Salesiano (MJS), Andrés Aspiroz y Aníbal Ortiz, de la Pastoral Juvenil nacional, Nicolás Sosa, metodista, de la Pastoral Juvenil del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), y Leonardo Goday, del Movimiento de Profesionales Católicos (Jóvenes). Les dejamos la palabra agregando solamente algunos subtítulos.

De diversos horizontes...

“Yo fui los dos últimos años de secundaria a un liceo salesiano, y allí, a partir del apostolado, encontré la razón y el camino de mi fe. Luego he ido madurando con la comunidad salesiana, en todas las instancias en las que participo y en las que participé. Cuando me refiero a apostolado, en mi caso personal, me estoy refiriendo al Oratorio, que es la propuesta que nació aproximadamente en 1855 con Don Bosco. Es una de las figuras que nosotros tenemos como referente y también como inspiración para nuestras vidas” (Cecilia).



“Soy de San José y vivo en Montevideo desde hace seis años. La Pastoral Juvenil ha tenido un papel muy importante en mi vida, en relación a la fe, al conocimiento de Jesús y a su seguimiento... Cuando vine a Montevideo me enteré del Grupo de Migrantes, que es una propuesta que tiene la Diócesis de encuentro semanal de jóvenes que estamos en Montevideo, que hemos dejado nuestros “pagos” y llegamos a la capital por razones de estudio o de trabajo” (Andrés).

“Yo soy de Flores... Mi proceso empezó en el grupo de parroquia de La Santísima Trinidad. Después vine a Montevideo a estudiar Psicología... Me incorporé a los Grupos de Jóvenes Migrantes, igual que Andrés. Estuve animando un grupo de migrantes y después me hicieron la propuesta de integrar, junto con otros compañeros, un equipo de asesores de Pastoral Juvenil. Para eso hicimos una capacitación en Brasil, específica en el tema, en el Instituto de Porto Alegre, y estuve aproximadamente cinco años en la animación de la Pastoral Juvenil” (Aníbal).

“Hace siete años que participo en CVX y tengo mi comunidad en la que somos once personas. La base de CVX es la espiritualidad ignaciana. Es una vocación de Iglesia laical, comunitaria y docente. El fuerte son los ejercicios espirituales y de ahí surgen todas las otras opciones. Los ejercicios espirituales nacen de la experiencia que tuvo San Ignacio, de conversión, de conocimiento interno, y en CVX op-

tamos por seguir esa experiencia. La base es el conocimiento interno de Cristo, para amarlo y seguirlo, y esta experiencia la queremos hacer en comunidad” (Pía).

“Pertenezco al Movimiento de Profesionales Católicos y somos un grupo de profesionales y estudiantes que nos reunimos en esta casa. Y dentro de ese grupo, algunos de nosotros nos llamamos Movimiento Profesional Católico Joven (MPCJ). Hablamos de jóvenes en un sentido muy uruguayo, de 20 hasta 40 años. Nos reunimos mensualmente tratando de vincular lo que es nuestra experiencia de fe a lo que es la cotidianidad, con un énfasis particular en la vida profesional... Me integré a la Iglesia en la Parroquia del Reducto, donde estuve muchos años. También participé en instancias de la Pastoral Juvenil y fui participante del Proyecto Galilea... En cuanto a mi experiencia de haber sido joven en la Iglesia, y esto lo hemos hablado con varios jóvenes del movimiento, a veces sentimos que el ámbito parroquial ya no nos resulta el adecuado para este discernimiento de lo que es la vida y el seguimiento de Jesús, el replanteo de lo que es nuestra vida, nuestra profesión, nuestras opciones” (Leonardo).

“Soy hijo de pastor y eso ha marcado mi vida, porque no sólo significa que he nacido en la Iglesia, sino que la he vivido desde adentro. Además mi padre es un pastor itinerante, lo cual significa que cada cuatro o cinco años va rotando de iglesia, por eso me ha tocado también vivir en Argentina muchos años, así que he conocido las realidades tanto de acá como de Argentina.” (Nicolás).

La fuerza juvenil más la convicción de la fe

“Recuerdo que cuando era más chico, y sin entrar en discusiones políticas e ideológicas, mi sueño era comprarme una moto berreta e irme a recorrer Latinoamérica como el Che Guevara o tomar las armas contra las fuerzas opresoras, todas esas cosas que son propias del ímpetu de la juventud. Cuando fui madurando me fui dando cuenta que en realidad esa fuerza, esas ganas, ese ímpetu, ciego a veces, es propio de la juventud y esa cosa vital que tiene esa etapa de la vida. Es una fuerza transformadora, revolucionaria, a la que si le añade el componente de tener la convicción de la fe, la combinación lleva a que se puedan hacer cosas impensables. Y en particular le da a nuestro trabajo una fuerza restauradora. Creo que la fe nos hace volvernos un poco “tercos”, pero en el buen sentido de la palabra. En el sentido de perseverar y desafiar la paciencia de las fuerzas destructivas o de los obstáculos más grandes en el camino de construcción del Reino de Dios.

Más allá de los altibajos institucionales que podamos tener, yo nunca he dejado de encontrar esa luz, esa combinación de la fuerza vital de la juventud con la convicción que nos da la fe; eso es a lo que tenemos que apostar. A tratar de hacer que la juventud pueda añadir a esa fuerza que nos da la fe, su propia fuerza vital” (Nicolás).

“Yo participo de una parroquia donde hay muchos jóvenes y obviamente esto tiene dos caras. Por un lado, mucha fuerza, mucha alegría y mucha actividad. Incluso a veces uno tiene que poner un freno y pedir que todo sea equilibrado y acompañar la actividad apostólica con la oración y con la espiritualidad que no debe faltar. Pero cuando uno va creciendo y va terminando los estudios va empezando a pensar que al Oratorio, al ir a animar a los chiquilines, al ir a jugar, también hay que encontrarle un sentido. Una de las cosas que nosotros queremos transmitir es la idea de ir a compartir con los demás. No es sólo ir a ayudar e ir jugar. Es compartir entre todos este apostolado, con los más jóvenes, con los más pobres, pero siempre desde un intercambio donde va madurando la fe y donde se encuentra a Jesús” (Cecilia).

La esperanza, una marca cristiana

“Yo creo que eso hace que la actividad se oriente hacia los jóvenes y también hacia los más pobres; es donde nosotros encontramos la esperanza y un signo de vitalidad y de sencillez. En el compartir con la comunidad, y en este caso con el apostolado, vivencias, y a partir de ahí ir madurando la fe, siempre con la idea de pensar que no todo está perdido. Encontrar siempre la esperanza, hasta en lo

adverso; eso es lo que nos ilumina, lo que nos hace seguir y continuar entre todos... Actualmente veo signos de esperanza y los veo desde mi comunidad. Hay muchas dificultades que se viven personalmente o se viven en los barrios, y cuando todo viene mal parece extraño ir contra la corriente. Pero surge el "se puede", el "todos juntos", el "podemos a pesar de nuestras diferencias". Rescato siempre lo más positivo, desde un cuento, una oración o compartir la leche con los chiquilines... Yo tengo una visión muy positiva de la juventud de la parroquia y de la juventud en general. En el Oratorio se siguen realizando actividades donde los chiquilines hacen experiencias de animación en su propio barrio, y así se sigue un ciclo porque ellos cuando chicos fueron animados por otros." (Cecilia).



"Estamos sufriendo un momento de cambio, que podría llamarse de crisis, pero nos gusta pensar que son ciclos que se van cumpliendo en la vida de cada institución y de todo grupo humano, en el que vemos que en términos cuantitativos el volumen de jóvenes ha disminuido y hay como un desapego de la juventud hacia la Iglesia. Es un proceso que se ha dado en los últimos años. Sin embargo los jóvenes que han estado vinculados a la Iglesia pero que se han ido apartando, han continuado con sus militancias políticas y sociales y eso da para pensar... Ustedes se preguntarán por qué yo les comento todo esto cuando en realidad estamos buscando signos vitales en la Iglesia y esto no parecería ser demasiado esperanzador. Sin embargo el hecho de ver el trabajo que estos jóvenes han hecho en términos sociales, fuera de la Iglesia, me ha llevado a mirar ciertas cosas que tenemos los jóvenes cristianos. Y encuentro la luz de esperanza en que veo en los cristianos en general, pero en particular en los jóvenes, una fuerza y una convicción especial que nos ayuda a perseverar en los trabajos a pesar de los obstáculos que podamos tener" (Nicolás).

ando signos vitales en la Iglesia y esto no parecería ser demasiado esperanzador. Sin embargo el hecho de ver el trabajo que estos jóvenes han hecho en términos sociales, fuera de la Iglesia, me ha llevado a mirar ciertas cosas que tenemos los jóvenes cristianos. Y encuentro la luz de esperanza en que veo en los cristianos en general, pero en particular en los jóvenes, una fuerza y una convicción especial que nos ayuda a perseverar en los trabajos a pesar de los obstáculos que podamos tener" (Nicolás).

Impensable sin comunidad

"La cuarta clave [de nuestra experiencia en la Pastoral Juvenil] es la dimensión de lo comunitario y la vida de Jesús como el modelo a seguir. Son grupos de jóvenes que van de cada parroquia, también un grupo coordinador, que se reúne a rezar y a realizar propuestas, y se participa de cada una de las actividades de Pastoral Juvenil tomando en cuenta la dimensión de lo grupal. Son grupos de jóvenes que no sólo se encuentran a compartir la vida, hablar de fútbol, de política, de la realidad que están viviendo en la casa, en el estudio o en el grupo de amigos del barrio, sino que la idea es rezar y tener como modelo la persona de Jesús. Una cosa que nosotros buscamos priorizar en cada instancia es la dimensión espiritual, en la oración, en vigiliyas, en lecturas, es lo que realmente nos convoca y nos motiva" (Andrés y Aníbal).

"La metodología de estas comunidades es reunirnos semanalmente, compartir nuestra vida a la luz de la fe y en este camino seguir compartiendo la vocación particular que tiene cada uno. Es sentir con Cristo, sentir con la Iglesia y sentir con el mundo, e ir descubriendo el llamado de cada uno. Es como una integración de la fe y la vida donde el resto del grupo te va haciendo de espejo y de testigo en ese caminar... Hay una frase que dice que las dos o tres decisiones más importantes de la vida se toman alrededor de los 20 años y hay un camino en los ejercicios espirituales y en este acompañarse por una comunidad al tomar esas decisiones. Ahí se pone nuestra libertad, nuestra creatividad, nuestros dones, y también el conocimiento que tenemos de nosotros mismos y del Señor. En eso de tomar decisiones creo que es importante el rol de CVX y así vamos creciendo cada uno de los que participamos" (Pía).

“Nos reunimos mensualmente tratando de vincular lo que es nuestra experiencia de fe a lo que es la cotidianidad, con un énfasis particular en la vida profesional” (Leonardo).

“También se tiene un grupo de base, no solamente el apostolado” (Cecilia).

En todos los ámbitos de la vida

“También el desafío de encontrar a Jesús en todos los ámbitos de la vida, aunque no estén directamente vinculados con nuestro apostolado ni con nuestro movimiento. Es una de las cosas que siempre nos estamos cuestionando, cómo llevarlo al trabajo, cómo llevarlo a la familia, que a veces no comparte o no vive la misma fe que vivimos nosotros. Es otro de los cuestionamientos a los que los jóvenes estamos siempre atentos porque no se puede vivir en una burbuja de apostolado. También es importante qué hacemos cuando salimos de allí, nos ponemos a prueba y es un desafío que mueve a continuar” (Cecilia).

“Los aportes son fundamentalmente el conocimiento de uno mismo, de la espiritualidad, pero siempre con un fin apostólico, de anuncio y que se traduzca en obras concretas, que se refleje en la familia y en el trabajo. Cuando son jóvenes se apoyan mucho en el voluntariado y en actividades de servicio. En la medida en que uno va terminando la carrera y tiene que hacer opciones vitales, le pregunta al Señor “¿qué querés que haga de mi vida?”, “¿qué puedo hacer por ti?”. El motor es Cristo y ponerse a disposición. La propuesta es que cada comunidad va a hacer su propio itinerario según las necesidades que van planteando sus integrantes.” (Pía).

“Otra de las cosas que he vivido en mi experiencia en la Iglesia es que la imagen que uno va construyendo como joven, también en ámbitos que no son eclesiales –de educación formal, de familia, de amigos, de clubes–, de cierta manera nos interpelan como cristianos y hacen que uno se interpele a sí mismo, lo cual a veces es bastante conflictivo. El año pasado escuchaba en la prensa las declaraciones de un obispo recientemente ordenado haciendo una apelación al Evangelio para resolver el tema de los derechos humanos en la dictadura con cosas que me parecían absolutamente manipulativas y aberrantes. No entendía que pudiera haber en la institución gente que piense y actúe así. Con el tiempo y la experiencia lo vamos superando, pero digo esto porque he visto a muchos jóvenes dejar la Iglesia, lo cual sin duda ha sido doloroso para ellos y doloroso para mí. Eso no es exclusivo de los jóvenes, también es bastante común en los laicos y probablemente también le suceda a muchos ordenados” (Leonardo).

“Quería decir que en mi experiencia no es fácil ser cristiano en el ambiente universitario, sobre todo en Facultad de Ingeniería, que es particularmente complicada en ese sentido. No podría decir que he tenido conflictos, pero sí tengo que admitir que muchas veces me cuesta llevar la bandera del cristianismo dentro de la Facultad. Me cuesta por un tema hasta de pudor. Tengo que juntar coraje para animarme a decirle a mis compañeros que soy cristiano y que participo de una comunidad. Eso es una particularidad del Uruguay, es una realidad que tenemos que conocer, que tendrá sus cosas buenas y sus cosas malas, pero es la sociedad en la que vivimos. Lo que sí me parece importante destacar es que si bien quizás no explicitamos en ningún momento cómo participamos en la vida del Uruguay, todos tomamos naturalmente este tema de que nuestra vida como cristianos es indisociable de nuestra vida como ciudadanos y lo asumimos así. Yo creo que la manera de construir el Reino de Dios es ser Iglesia en el mundo, no manteniéndonos ajenos... Yo tengo mis convicciones políticas y tengo la convicción de la fe, a veces puedo encontrar un conflicto entre ellas y lo trato de resolver, pero creo que es lo natural” (Nicolás).

EL EVANGELIO DOMINICAL (SETIEMBRE)*José Antonio Pagola*

23 Tiempo Ordinario (A) 4/9/2011 Mateo 18, 15–20

REUNIRSE EN EL NOMBRE DE JESÚS

La destrucción del templo de Jerusalén el año 70 provocó una profunda crisis en el pueblo judío. El templo era «la casa de Dios». Desde allí reinaba imponiendo su ley. Destruído el templo, ¿dónde podrían encontrarse ahora con su presencia salvadora?

Los rabinos reaccionaron buscando a Dios en las reuniones que hacían para estudiar la Ley. El célebre Rabbi Ananías, muerto hacia el año 135, lo afirmaba claramente: «Donde dos se reúnen para estudiar las palabras de la Ley, la presencia de Dios (la «Shekiná») está con ellos.

Los seguidores de Jesús provenientes del judaísmo reaccionaron de manera muy diferente. Mateo recuerda a sus lectores unas palabras que atribuye a Jesús y que son de gran importancia para mantener viva su presencia entre sus seguidores: «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

No es una reunión que se hace por costumbre, por disciplina o por sumisión a un precepto. La atmósfera de este encuentro es otra cosa. Son seguidores de Jesús que «se reúnen en su nombre», atraídos por él, animados por su espíritu. Jesús es la razón, la fuente, el aliento, la vida de ese encuentro. Allí se hace presente Jesús, el resucitado.

No es ningún secreto que la reunión dominical de los cristianos está en crisis profunda. A no pocos la misa se les hace insufrible. Ya no tienen paciencia para asistir a un acto en el que se les escapa el sentido de los símbolos y donde no siempre escuchan palabras que toquen la realidad de sus vidas.

Algunos sólo conocen misas reducidas a un acto gregario, regulado y dirigido por los eclesiásticos, donde el pueblo permanece pasivo, encerrado en su silencio o en sus respuestas mecánicas, sin poder sintonizar con un lenguaje cuyo contenido no siempre entienden. ¿Es esto «reunirse en el nombre del Señor»?

¿Cómo es posible que la reunión dominical se vaya perdiendo como si no pasara nada? ¿No es la Eucaristía el centro del cristianismo? ¿Cómo es que la Jerarquía prefiera no plantearse nada, no cambiar nada? ¿Cómo es que los cristianos permanecemos callados? ¿Por qué tanta pasividad y falta de reacción? ¿Dónde suscitará el Espíritu encuentros de dos o tres que nos enseñen a reunirnos en el nombre de Jesús?

Domingo 24 del Tiempo Ordinario. (A) 11/9/2011. Mateo 18, 21-35.

Nota: el texto evangélico de este domingo trata sobre el perdón y la parábola del administrador que habiendo sido perdonado en su deuda no supo perdonar a su deudor. Pero en el año 2008, del que tomamos los comentarios de Pagola, ese domingo se celebró la Exaltación de la Cruz. Y por otra parte, la parábola de Mt 18 sólo existe en este evangelista. Así que a quien interese ver el comentario de ese pasaje, le recomendamos que entre cerca de la fecha a www.eclSALia.net para poder ver el de este año.

25 Tiempo Ordinario (A) 18/9/2011. Mateo 20, 1–16

BONDAD ESCANDALOSA

Probablemente era otoño y en los pueblos de Galilea se vivía intensamente la vendimia. Jesús veía en las plazas a quienes no tenían tierras propias, esperando a ser contratados para ganarse el sustento del día. ¿Cómo ayudar a esta pobre gente a intuir la bondad misteriosa de Dios hacia todos?

Jesús les contó una parábola sorprendente. Les habló de un señor que contrató a todos los jornaleros que pudo. Él mismo vino a la plaza del pueblo una y otra vez, a horas diferentes. Al final de la jornada, aunque el trabajo había sido absolutamente desigual, a todos les dio un denario: lo que su familia necesitaba para vivir.

El primer grupo protesta. No se quejan de recibir más o menos dinero. Lo que les ofende es que el señor «ha tratado a los últimos igual que a nosotros». La respuesta del señor al que hace de portavoz es admirable: “¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”.

La parábola es tan revolucionaria que, seguramente, después de veinte siglos, no nos atrevemos todavía a tomarla en serio. ¿Será verdad que Dios es bueno incluso con aquellos y aquellas que apenas pueden presentarse ante él con méritos y obras? ¿Será verdad que en su corazón de Padre no hay privilegios basados en el trabajo más o menos meritorio de quienes han trabajado en su viña?

Todos nuestros esquemas se tambalean cuando hace su aparición el amor libre e insondable de Dios. Por eso nos resulta escandaloso que Jesús parezca olvidarse de los «piadosos» cargados de méritos, y se acerque precisamente a los que no tienen derecho a recompensa alguna por parte de Dios: pecadores que no observan la Alianza o prostitutas que no tienen acceso al templo.

Nosotros seguimos muchas veces con nuestros cálculos, sin dejarle a Dios ser bueno con todos. No toleramos su bondad infinita hacia todos. Hay personas que no se lo merecen. Nos parece que Dios tendría que dar a cada uno su merecido, y sólo su merecido. Menos mal que Dios no es como nosotros. Desde su corazón de Padre, Dios sabe entenderse bien con esas personas a las que nosotros rechazamos.

26 Tiempo Ordinario (A) 25/9/2011. Mateo 21, 28–32.

VAN POR DELANTE

La parábola es tan simple que parece poco digna de un gran profeta como Jesús. Sin embargo, no está dirigida al grupo de niños que corretea a su alrededor, sino a «los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo» que lo acosan cuando se acerca al templo.

Según el relato, un padre pide a dos de sus hijos que vayan a trabajar a su viña. El primero le responde bruscamente: «No quiero», pero no se olvida de la llamada del padre y termina trabajando en la viña. El segundo reacciona con una disponibilidad admirable: «Por supuesto que voy, señor»; pero todo se queda en palabras. Nadie lo verá trabajando en la viña.

El mensaje de la parábola es claro. También los dirigentes religiosos que escuchan a Jesús están de acuerdo. Ante Dios, lo importante no es «hablar» sino «hacer». Para cumplir la voluntad del Padre del cielo, lo decisivo no son las palabras, promesas y rezos, sino los hechos y la vida cotidiana.

Lo sorprendente es la aplicación de Jesús. Sus palabras no pueden ser más duras. Sólo las recoge el evangelista Mateo, pero no hay duda de que provienen de Jesús. Sólo él tenía esa libertad frente a los dirigentes religiosos: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios».

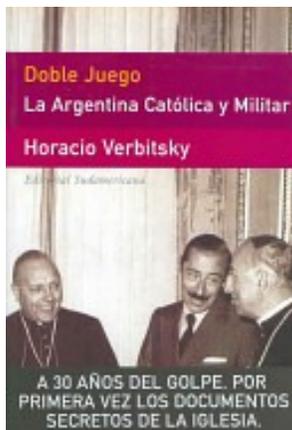
Jesús está hablando desde su propia experiencia. Los dirigentes religiosos han dicho «sí» a Dios. Son los primeros en hablar de él, de su ley y de su templo. Pero, cuando Jesús los llama a «buscar el reino de Dios y su justicia», se cierran a su mensaje y no entran por ese camino. Dicen «no» a Dios con su resistencia a Jesús.

Los recaudadores y prostitutas han dicho «no» a Dios. Viven fuera de la ley, están excluidos del templo. Sin embargo, cuando Jesús les ofrece la amistad de Dios, escuchan su llamada y dan pasos hacia la conversión. Para Jesús, no hay duda: el recaudador Zaqueo, la prostituta que ha regado con lágrimas sus pies y tantos otros... van por delante en «el camino del reino de Dios».

En este camino van por delante, no quienes hacen solemnes profesiones de fe, sino los que se abren a Jesús dando pasos concretos de conversión al proyecto de Dios.

DESCENSO A LOS INFIERNOS

Pablo Dabezies



Algo así debe ser lo que uno siente cuando lee un libro como *Doble Juego. La Argentina Católica y Militar*, de Horacio Verbitsky, Sudamericana, Buenos Aires, 2006 (para este comentario, 3ª edición y primera en Debolsillo). Por eso advierto desde el inicio que esta presentación tiene un contenido subjetivo considerable.

Verbitsky es un periodista de referencia en la Argentina y más allá, que se ha dedicado a investigar con rigor y profundidad temáticas que tienen que ver con el poder político y su corrupción (su obra más vendida es *Robo para la Corona*, de 1991, sobre el gobierno de Menem) y muy en especial con las relaciones de los regímenes de facto argentinos con la Iglesia católica, particularmente su jerarquía. En este registro ha publicado *El Silencio* (2005) y esta obra que presento, y sobre todo una "Historia política de la iglesia argentina", con cuatro tomos ya aparecidos, entre

2007 y 2010: *Cristo vence: la Iglesia en la Argentina: Un siglo de historia política (1884-1983)* (I) ([Introducción](#)); *La Violencia Evangélica: de Lonardi al Cordobazo (1955-1969)* (II); *Vigilia de armas. Del Cordobazo de 1969 al 23 de marzo de 1976* (III); *La mano izquierda de Dios. La última dictadura (1976-1983)* (IV). Todos editados por Sudamericana.

Doble Juego analiza el comportamiento de la Conferencia Episcopal Argentina, así como de los Nuncios (sobre todo Pío Laghi), en los años de la última y sangrienta dictadura militar del país vecino (1976-1983). Hay informaciones también, pero como para completar el cuadro, de otras personas y grupos de la misma Iglesia. Verbitsky ha tenido acceso a los archivos de la Conferencia, así como a escritos personales de obispos (estilo memorias), y también a fuentes diplomáticas y del Congreso y el Departamento de Estado de los EE UU. Igualmente utilizó toda la documentación del mismo régimen de facto, y todo tipo de publicaciones del período. A lo que agregó numerosas entrevistas realizadas por él mismo a diversos protagonistas de esos años. Esto explica que un texto de poco más de 350 páginas (en esta edición) esté acompañado por 1.236 notas, que no dejan casi afirmación por respaldar con algún tipo de documentación.

Se trata de un libro difícil de leer para un católico. Porque más allá de lo que uno pueda conocer por una cierta información general, al ir recorriendo las páginas se hace arduo comprender cómo un episcopado entero, con honrosísimas excepciones, y con diferente intesidad, llega a tal grado de connivencia con el régimen. Que se proclama católico y defensor de la Iglesia cada vez que puede, pero que en los hechos está llevando a cabo una política de destrucción de personas como no se había visto antes por estos lares: torturas sistemáticas, asesinatos lisos y llanos a sangre fría, secuestro y desaparición de decenas de miles de personas, robos de bebés... Y lo que deja completamente perplejos, que esa actitud se mantenga en los pastores ante los asesinatos de dos de sus hermanos, mons. Angelelli y Ponce de León, así como de numerosos sacerdotes, seminaristas, religiosas, por no hablar de los millares de laicos y laicas comprometidos en sus comunidades. Y un hostigamiento severísimo de la educación católica y todo tipo de asociación que no respondiera a la ideología que guió al régimen. Hecha de una mezcla explosiva de anticomunismo primario, nacionalismo católico ultraderechista, militarismo con fuertes tintes de cruzada, el todo potenciado por la convicción de ser poco menos que enviados de Dios para dar la batalla decisiva en defensa de la civilización cristiana de Occidente.

Sería interminable un recuento de los diversos aspectos que tomó esa connivencia. Hay una frase del autor, que puede ser exagerada, pero que creo describe gráficamente lo que pasó y la confusión de roles que se produjo: *“La simbiosis llegó a tal punto que los generales imploraban a Dios en sus homilias y los obispos arengaban a la tropa a librar la guerra justa”*. Importa, sin embargo a mi parecer, hacer al menos dos pequeñas reflexiones sobre esta cosa terrible que sucedió aquí al lado de nuestro país y de nuestra Iglesia.

Ante todo, surge la pregunta acerca de cómo es posible un tal oscurecimiento en la conciencia de un episcopado entero (con las salvedades ya anotadas), que lo lleva a no advertir, aun siendo perfectamente conciente de lo que sucedía, que en esa coyuntura se estaba poniendo en juego de manera directa y gravísima el valor de la vida humana. Y que por tanto no podía haber dos actitudes por tomar, más allá de la discusión sobre las estrategias mejores a seguir para hacerla efectiva. De hecho, la Conferencia Episcopal produjo varios documentos sobre la situación, la mayoría de carácter reservado, y en alguno de ellos de pronto habló de manera más clara que sus pares uruguayos en situaciones parecidas. Pero es tan grande el grado de familiaridad y connivencia con el régimen militar, y tan pequeño el de sensibilidad ante las víctimas y sus familiares, que toda palabra parece vacía, más allá de que también en las palabras hay insólitas muestras de comprensión y aun reconocimientos de esa política asesina.

Otra vez, ¿cómo explicar ese oscurecimiento de la conciencia moral nada menos que en los responsables de guiar al Pueblo de Dios? Por esto decía que no es un libro fácil de leer para un católico, porque no se trata sólo de quedar desconcertado ante esa situación, sino que la pregunta llega a uno mismo: en circunstancias como las de la Argentina de esos años, ¿cuál hubiera sido mi reacción? Sin olvidar que uno se puede tranquilizar un poco recordando a tantos católicos y católicas argentinos, incluidos sacerdotes y aun obispos, que supieron ser fieles a las exigencias evangélicas. Tal vez no esté de más aclarar que conocí muy bien, y aprecié a mons. Primatesta durante el Concilio, quien fue presidente de esa Conferencia Episcopal durante toda la dictadura. E igualmente conocí todavía más y aprecié a mons. Angelelli en la misma época, quien luego fue asesinado por la misma dictadura. Y puedo testimoniar que ambos se querían mutuamente, al menos en aquellos años del Vaticano II. De allí mi turbación ante el conocimiento detallado de lo que informa el libro de Verbitsky. Turbación de la que nace la necesidad de buscar una explicación para lo que sucedió en la Argentina, pero que plantea cuestiones a toda la Iglesia (el Vaticano, salvo algunos momentos de toma de distancia, apoyó el accionar de los obispos argentinos). Algún día tendremos que encontrar esa explicación más o menos coherente de la división de la conciencia católica que no pierde nunca su intransigencia (no negociabilidad, se dice hoy) con respecto a cuestiones como el aborto, la eutanasia y otras relacionadas, y acepta sin embargo al mismo tiempo todo tipo de negociaciones, por seguir con ese lenguaje, en lo que tiene que ver con las aberraciones como las practicadas por la última dictadura argentina. Y eso, sin que haya habido hasta el momento una expresión clara de rechazo, arrepentimiento, pedido de perdón por parte de la jerarquía eclesial.

La otra reflexión parte de una pregunta para mí inquietante. ¿Por qué no nos pasó eso a nosotros? Porque pudiera habernos pasado perfectamente. Habiendo estudiado lo mejor que pude la actuación de la Conferencia uruguaya durante nuestra dictadura, no puedo decir que esa fractura en la conciencia no existiera en un número considerable de obispos del país. Hubo de hecho una coyuntura muy reveladora en 1978, cuando el régimen que decía defender los valores del Occidente, presentó un proyecto de despenalización del aborto. El mismo régimen que mientras tanto torturaba, mataba y desaparecía uruguayos y uruguayas. Sin embargo, la Conferencia episcopal publicó un vigoroso documento contra el proyecto acerca del aborto, pero continuó sin decir nada públicamente sobre todos los otros atentados a la vida y dignidad humanas.

Nos salvó la historia. El que tempranamente se haya separado la Iglesia del Estado; el que desde hace mucho tiempo no hubiera en este país capellanes militares; el que entre los militares, en todo caso

entre los mandos, no hubiera una influencia católica relevante; el que no existiera entre nosotros una derecha católica pura y dura. Y ciertamente, la presencia de algunos obispos evangélicamente clarividentes en puestos importantes de la Conferencia y de nuestra Iglesia más ampliamente.

Pero todo esto es como una respuesta “exterior”. Necesitamos pensar y tratar de ver claro en lo que está, hasta el día de hoy, como disociado en la conciencia de una Iglesia que habla mucho, pero también a veces con poca coherencia, de “cultura de vida” y “cultura de muerte”.

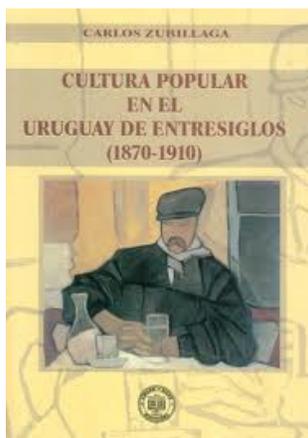
El libro (los libros) de Verbitsky, más allá de referir a una realidad muy distinta a la nuestra, descontando algunos juicios y comentarios (pocos) al menos discutibles, y tal vez frutos de un no conocimiento acabado de algunos códigos específicos del mundo cristiano, puede ser de mucha ayuda para mantener viva la inquietud por avanzar como comunidad cristiana en una actitud más coherente en la defensa de la vida, que Jesús quiso “en abundancia”.

ZUBILLAGA, CAETANO: OBRAS DE MADUREZ

César Aguiar

La reciente publicación, con pocos meses de diferencia de “**Cultura Popular en el Uruguay de Entresiglos (1870 – 1910)**” de Carlos Zubillaga –editada por Linardi Riso, s/f-, y de “**La República Batllista**” de Gerardo Caetano –publicada por Banda Oriental en el marco las celebraciones de sus cincuenta años- debe ser saludada como un acontecimiento relevante de las ciencias sociales nacionales. Si a ellas sumamos la edición de “**La actualidad del pasado**”, de José Rilla, publicada por Sudamericana, en su serie Debate, en el 2008, podemos observar la culminación de un proyecto de enseñanza e investigación que arrancara hace casi treinta y cinco años en el CLAEH y que luego se dispersara por varios ámbitos académicos locales, incluyendo, orientando o estimulando la obra de varios investigadores más jóvenes y fecundando las perspectivas de conocimiento histórico y de conciencia historiográfica del país. Como en el Uruguay no es habitual publicar “obras de madurez”, cabe regocijarse especialmente por la aparición del género.

Me concentro en las dos primeras, que refieren más bien a “cómo fueron las cosas” en un período crítico de la historia del país, y dejo para otra oportunidad la reflexión sobre de la tercera, más orientada a entender “cómo se usó y abusó de la Historia” en la vida del país; “historia” con minúscula la primera que refiere al devenir de los acontecimientos, “Historia” con mayúscula la segunda, que refiere a la suerte de la disciplina, sin que el tipo de letra indique prevalencia en términos de jerarquía o relevancia. Ambas refieren a la historia con minúscula, especialmente historia social en el caso de Carlos, mucho más historia política en el de Gerardo.

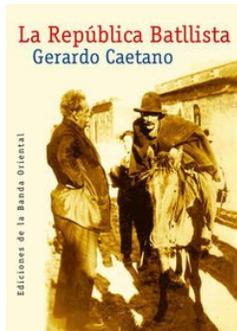


“**Cultura Popular...**”, presentada por Carlos como la culminación de “una línea de investigación en la que trabajé durante más de veinticinco años”, partió de una indagación inicial sobre los orígenes de las organizaciones obreras y se fue ampliando en forma progresiva “para bucear en las condiciones de vida y trabajo de los sectores populares, en las producciones de los colectivos ideológicos que disputaron la hegemonía del diseño utópico, en las estrategias de reivindicación y de lucha, en la construcción de una cultura alternativa, en las prácticas solidarias (intra y policlasistas), entre las modalidades de la sociabilidad *entre iguales* (N. de R.: cursiva en el original), en la construcción simbólica que afianzara la marcha hacia el cambio”. El proyecto en cuestión, que a lo largo de esos veinticinco años ya había producido algunos resultados de especial interés⁸, culmina en “**Cultura Popular...**” articulando una amplísima variedad de campos temáticos que cubren desde las

discusiones sobre el rol del Estado, las cuestiones de género, las diferentes versiones de la religiosidad, el ateísmo y el anticlericalismo, los hábitos de sociabilidad y esparcimiento, los códigos del habla, las formas del vestir, el manejo de la salud y las perspectivas, más o menos problemáticas o

⁸ Por razones de preferencia personal, me permito recordar especialmente el trabajo realizado con Mario Cayota, “**Cristianos y cambio social en el Uruguay de la modernización (1986 – 1919)**” (CLAEH / EBO, 1988), todavía no superado como marco para comprender un período crítico de la vida de la iglesia y de los laicos en el país. Igualmente, los cuatro volúmenes editados con Jorge Balbis, “**Historia del Movimiento Sindical Uruguayo**” (EBO / 1985 a 1992), que se centran en el desarrollo de las organizaciones y las ideologías sindicales desde sus orígenes hasta el año 1905, tampoco han sido superados en investigaciones sobre el tema. Pero, más allá de estas obras principales, el proyecto permitió indagar las formas organizativas y las estrategias de lucha, la poesía social, el lenguaje de los trabajadores y en las biografías de los principales dirigentes sindicales del período. La bibliografía específica –que recoge sólo una parte de la producción de Carlos- puede encontrarse al final del texto que comentamos.

controvertidas, de adaptación a una sociedad que al mismo tiempo que generaba conflictos y rechazos, prometía también oportunidades y progreso. En mi impresión personal, una obra redonda, plenamente sugestiva, que lleva a pensar que la sociedad uruguaya de fin de siglo fue bastante diferente a la que contara en su obra formidable José Pedro Barrán, con su perspectiva de tono foucaultiano de la historia local: no tanto disciplinamiento ni homogeneidad, sino variedad, pluralismo, creatividad. Variedad y pluralismo aumentados, además, por la incorporación generalizada de comunidades migrantes -que Carlos ha investigado abundantemente en otros trabajos- que al mismo tiempo que se asimilaban desarrollaban también estructuras y organizaciones defensivas, que les permitieran mantener su identidad y sus vínculos con los países de origen.



La sociedad que Carlos muestra estaba en plena efervescencia cuando comenzaron los tiempos políticos que narra y analiza Gerardo. Producto de una investigación extensa, “que demandó años de trabajo” y se nutrió de muchos estudios realizados desde los tiempos mozos del CLAEH en adelante⁹, el estudio se funda en una investigación sobre **“Modelos y prácticas de la ciudadanía en el Uruguay”**, realizada como base de su tesis de doctorado en la Universidad Nacional de la Plata. El libro que comentamos corresponde al primer tomo de un proyecto más amplio –tres tomos- sobre **“Ciudadanía, republicanism y liberalismo en Uruguay (1910-1933)”**, y desde la misma introducción Gerardo avisa sus prevenciones “contra la postulación de un protagonismo hegemónico y excluyente de Batlle y el batllismo en la configuración del Uruguay moderno”, y “contra la noción de un momento fundacional en el Novecientos que habría significado una ruptura entre las acumulaciones de la ‘tierra purpúrea’ del siglo XIX y la consolidación del ‘Uruguay moderno’”. No son prevenciones triviales: De hecho, la afirmación central del texto –el surgimiento de una cultura republicana que excederá esos tiempos- es relativamente inconsistente con la idea de “un protagonismo hegemónico y excluyente”. La república en cuestión sólo puede surgir como resultado colectivo. Aún cuando es obvio el papel central de Batlle y el batllismo, sólo es condición necesaria pero no suficiente para la consolidación de esa cultura: pusieron las convicciones básicas que permitieron afirmar un nuevo modelo político, pero este modelo se afirmó con la resistencia y la cooperación de muy diversos ciudadanos, más o menos.

Con esta óptica, en su primera parte el libro analiza el contexto de los inicios de la segunda presidencia de Batlle (1910), subraya la marcada centralidad de la política institucional en la década del 10, analiza las dimensiones de cultura política implican los últimos años de esa década, examina las controversias filosóficas e ideológicas de la época y culmina examinando la consolidación, cerca del Centenario, de un imaginario nacional integrativo, con fuerte articulación de los conceptos de nación y ciudadanía en el marco de un modelo de estatismo cultural muy seguro de sus virtudes morales. A partir de allí, en una segunda parte marcadamente lograda, se examinan los efectos de esa cultura republicana en la construcción de un campo de disputa entre moral pública y privada, alentada por

⁹ Especialmente, **“La República Conservadora (1916-1929)”** (2 t., Fin de Siglo, 1992), que retoma y amplía dos trabajos elaborados en el CLAEH –**“La agonía del reformismo (1916-1925)”** y **“El asedio conservador (1925-1929)”**, (mimeo, Serie Investigaciones Nos. 36 y 37, 1983) e indaga sobre los años “del impulso y su freno” para atenernos a la terminología de Real de Azúa. También, **“El Nacimiento del Terrismo (1930-33)”** (3t., EBO, 1989-91), publicada en colaboración con Raúl Jacob, que analiza los años inmediatamente posteriores a la crisis del 29 y la desaparición de Batlle y Ordóñez, e intenta una explicación sobre la génesis de la dictadura de Terra. También son relevantes –porque hacen intrínsecamente al tema- **“La secularización uruguaya (1859-1919)”**, publicada en colaboración con Roger Geymonat (Taurus, 1997), y la colección de estudios dirigida por Carlos **“Los Uruguayos del Centenario”**, (Taurus, 2000). (De paso: no deja de ser divertido que “Centenario” refiere a 1930, por lo que los uruguayos habríamos llegado al bicentenario apenas ochenta y un años después que al primero).

El libro da para mucho y ciertamente lleva de la mano a la pregunta sobre el grado en el que esa cultura se mantiene en la actualidad y alimenta algunos de los proyectos políticos existentes. Creo que sí, pero no profundizaré en el tema porque excede mucho los límites de un comentario bibliográfico que sobre todo se propone invitar a leer. Sólo podemos agregar que la lectura es más fecunda si se compara esta nueva obra de Gerardo con sus propios textos de veinte años atrás referentes al mismo período. En mi opinión, mientras **“La República Conservadora”** era una perfecta ilustración del programa de investigación que articularon hace cuarenta años José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, **“La República Batllista”** se ha apartado considerablemente del mismo: el **“reformismo”** no es la principal clave interpretativa del batllismo, la política es realmente autónoma de la estructura social, el Estado no es pura dominación y los conflictos de clase adquieren un rol matizado frente a la pugna política y de ideas.

Hace casi veinte años, prologando **“La República Conservadora”**, José Pedro Barrán escribió: **“Para los que tenemos por oficio el buceo del pasado nada enriquece más que las visiones que dan cuenta de la complejidad de lo social. Estamos frente a una de ellas”**. Los que no tenemos ese oficio, también nos enriquecemos con el reconocimiento de la complejidad y, gracias a Gerardo, nuevamente estamos en una ocasión de hacerlo.

CRITERIO, LA DE SIEMPRE, EN CONTEXTO WEB*César Aguiar*

En los años 60 y 70 muchos católicos uruguayos leímos con frecuencia Criterio, la revista católica argentina probablemente más influyente en los ambientes intelectuales de la iglesia argentina. Fundada en 1927, poco antes de aquel cataclismo que fue la crisis del 29, y combinando en forma inteligente autonomía y respeto frente a las orientaciones jerárquicas del episcopado argentino, Criterio atravesó los mares tormentosos de la vida política y eclesial argentina, partiendo de un nacionalismo católico autoritario en los años 30 y acercándose progresivamente a una mirada en la que la democracia fue progresivamente valorada mientras se reconocían los logros sociales del primer peronismo. Llegado el Concilio, Criterio fue un punto de referencias para las reflexiones de muchos laicos, y una vez entrados los tumultuosos años 70 –terribles para la iglesia argentina- marcó con sus reflexiones muchas veces severas los principales dilemas a los que se enfrentaba la Argentina y la iglesia. Actualmente, con una dirección marcadamente laical, mantiene su mirada atenta sobre las principales cuestiones de la agenda pública y eclesial. Pues bien, esa Criterio, la de siempre, puede consultarse en web.

Vale la pena. Con una presentación prolija, que no peca de ambiciosa, www.revistacriterio.com.ar permite acceder a la revista contemporánea así como consultar ediciones anteriores, seguir de cerca temas políticos, sociales y culturales, examinar documentos que ilustran la situación de la iglesia, del magisterio, leer reflexiones editoriales inteligentes y seguir de cerca debates altamente relevantes encarados con un criterio pluralista y tolerante sobre temas de importancia: celibato sacerdotal, matrimonio entre personas del mismo sexo, aborto, educación sexual en las escuelas, comunión de los divorciados vueltos a casar, y en general las temáticas que hoy marcan la agenda de discusiones de la iglesia en relación a asuntos públicos. Debates todos de los que en Uruguay carecemos, pero que podemos consultar fácilmente desde la web de Criterio. Es posible –y bueno- suscribirse a la revista, pero simplemente ingresando nuestra dirección de e-mail se pueden recibir noticias y materiales casi semanalmente.

